

2ej
2j



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO Y EL
GRUPO DE CONTADORA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

MARIA DE LOS ANGELES ARRIOLA AGUIRRE

México, D. F.,

1986



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	I
CAPITULO 1	
Principios Generales de la Política Exterior de México y Algunas Ideas para Definir el Interés Nacional	1
1.1. La política exterior de México hacia Centroamérica entre 1979 y 1982	6
1.2. La política exterior de México previa a la formación del Grupo de Contadora.	10
CAPITULO 2	
El Grupo de Contadora y la Política Exterior de México	15
2.1. Interés mexicano en la creación del Grupo de Contadora. Causas	16
2.1.1. Agudización de la crisis en Centroamérica	16
2.1.2. Necesidad de presentar una contrapropuesta latinoamericana	20
2.2. Integración del Grupo de Contadora.	23
CAPITULO 3	
El Grupo de Contadora.	28
3.1. Principios.	29

3.2. Objetivos	31
3.3. Principales acciones del Grupo de Contadora de enero de 1983 a febrero de 1984.	36
3.4. Respuesta de los cinco países centroamericana- nos	53
CAPITULO 4	
El Grupo de Contadora y su Impacto a Nivel Mundial . .	59
CAPITULO 5	
Diferencia de Posiciones y Estrategias de México y los Estados Unidos ante la Crisis Centroamericana. . .	73
5.1. El aspecto económico-comercial.	74
5.2. Estrategias de defensa, seguridad e interés - nacional.	83
5.3. Relaciones político-diplomáticas.	86
5.4. Repercusión en las relaciones bilaterales	89
Conclusiones	95
BIBLIOGRAFIA	110

I N T R O D U C C I O N

A través de la historia del México independiente se observa que la política exterior del país se mantuvo, hasta fechas recientes, al margen de cualquier conflicto internacional, bajo los principios de autodeterminación y no intervención, evitando así comprometer su posición internacional de país neutral.

En fechas más recientes, sobre todo a partir de la década de los setenta, la agudización de los conflictos en Centroamérica obligó al gobierno de México a tomar una posición más activa y directa. Lo anterior, debido a que la crisis de la zona amenaza cada vez más con regionalizarse, lo que no sólo afectaría a los países que conforman el istmo, sino a toda América Latina en su conjunto, principalmente a aquellos países que tienen frontera común con la región, como son Colombia, México, Panamá y Venezuela.

De los cuatro países antes mencionados, México sería el que tendría la situación más delicada, ya que su ubicación geográfica es la más comprometida al estar colindando al sur con Centroamérica y al norte con los Estados Unidos, y la posición que asuma ante la crisis de la región podría tener consecuencias en su relación con la máxi-

ma potencia capitalista.

Esto último hace necesario que durante el -
trabajo se analice la política exterior de México hacia Amé-
rica Central y compararla posteriormente con la que realiza
el gobierno estadounidense, para finalmente concluir si las
relaciones bilaterales entre ambos países pueden sufrir -
alteraciones.

La política exterior de México en relación
con Centroamérica, se activó a partir de 1979, buscando a -
través de medios pacíficos y del diálogo que dichos países
lleguen a la negociación y solución de la crisis, con el fin
de evitar una mayor tensión en la región, o la intervención
armada y directa de alguna potencia, trayendo consecuencias
muy negativas para el futuro de la zona y de América Lati-
na en su conjunto.

México considera que el origen de los con- -
flictos en el área es de tipo interno, por lo que éstos de-
ben ser resueltos de igual manera, o por medio de propues-
tas de origen latinoamericano, pero nunca por la presión de
una potencia, ya que los intereses de ésta serían los pro-
pios y jamás los que para la región son adecuados e indis-
pensables.

La política exterior de México hacia Centro-

américa se dió en forma más intensa a partir de 1979, en - que triunfó la revolución nicaragüense. En 1982, se activó aún más, al dar inicio una nueva etapa en la que se buscó - conjugar acciones con otros países latinoamericanos que tuvieran interés en la paz de la región. Así, se unieron a México los gobiernos de Colombia, Panamá y Venezuela buscando llegar a una solución más rápida y viable de la crisis en - América Central, creándose el 8 de enero de 1983 el Grupo - de Contadora.

Durante los catorce primeros meses de actividades del Grupo — enero de 1983 a febrero de 1984—, se observa que las acciones de México a través de Contadora fueron adecuadas en cuanto evitaron la regionalización de los conflictos y se obtuvo el apoyo de los principales foros internacionales, siendo un factor de mucha importancia para - la política exterior de México, pues se demostró que tiene la suficiente capacidad de persuasión a nivel internacional para que otros países acepten su cooperación para encontrar caminos que los lleven a solucionar sus problemas por medios pacíficos y del diálogo.

Para poder demostrar lo anterior, presentaré en el trabajo un breve antecedente de la política exterior de México y los principios que maneja para poder definir su interés nacional; principalmente en relación a los conflictos.

tos de Centroamérica. Su activación en el mismo renglón a partir de 1979, en que sintió la necesidad de hacer presente su interés en la solución pacífica de las controversias.

Posteriormente, presentaré la formación del Grupo de Contadora, sus principios y objetivos, las principales resoluciones que se dieron hasta febrero de 1984 y la reacción de los cinco países de América Central. También, por ser parte importante del proceso pacificador, así como para el futuro de México, haré una breve presentación de las diversas respuestas y actitudes adoptadas por los principales foros internacionales y regionales, y de algunos países como son Cuba y los Estados Unidos.

Con relación a este último, realizaré una comparación de sus puntos de vista y actitudes con los de México, en aspectos como las relaciones económico-comerciales, estrategias de defensa, seguridad e interés nacional, y relaciones político-diplomáticas hacia América Central. - Lo anterior, debido a que, de acuerdo con diversos círculos de opinión, se considera que las diferencias existentes en cuanto a la aplicación de la política exterior de México y Estados Unidos hacia la región, pueden llegar a afectar las relaciones bilaterales que ellos mantienen, siendo necesario analizar si esta situación puede o no surgir.

Todo lo antes citado nos llevará a concluir si la política exterior de México y las gestiones del Grupo de Contadora son adecuadas, y si en el futuro se podrá lograr una solución pacífica de las controversias, sin la intervención de países ajenos al área centroamericana y a Latinoamérica en su conjunto; en aspectos tales como sus necesidades internas de desarrollo, tanto social como económico y político. Para ello trataré de demostrar las siguientes hipótesis:

- a) México siempre ha defendido y manejado en su política exterior los principios de Derecho Internacional que deben regir las relaciones internacionales. La violación o incumplimiento de éstos en países aledaños a su territorio, como son los de América Central, pueden llegar a afectar seriamente su seguridad nacional. De ahí que surge el interés nacional de México, el cual se centra en buscar una solución pacífica y negociada de los conflictos de la subregión, sin la intervención de las potencias.
- b) Para México es de suma importancia que los conflictos de Centroamérica se resuelvan de manera interna o a través de una propuesta de origen latinoamericano, sin la influencia o presión de otros países que traten de manejar posiciones hegemónicas, ajenas a las necesidades in

ternas de desarrollo de dichas naciones. Por ello la -
propuesta de México para crear el Grupo de Contadora, -
con la participación de Colombia, Panamá y Venezuela, -
cuyos gobiernos sostienen similares posiciones respecto
a la solución de las controversias en la región

- c) A pesar del temor que pueda existir de una alteración -
en las relaciones bilaterales que México mantiene con
los Estados Unidos, el gobierno mexicano está obligado
a manejar su política exterior en base a los intereses
propios de la nación, sin dejarse intimar por las pre-
siones que pudiese ejercer el gobierno estadounidense -
en su contra. Esto último, debido a que ambos países --
mantienen ciertas diferencias de posiciones en cuanto a
la solución de los conflictos centroamericanos.

1. PRINCIPIOS GENERALES DE LA POLITICA EXTERIOR DE
MEXICO Y ALGUNAS IDEAS PARA DEFINIR EL INTERES
NACIONAL

En este primer apartado presentaré una recapitulación de los principios de política exterior que ha manejado México en sus relaciones internacionales a través de su historia como país independiente, así como la posición que asumió de 1979 a 1982 respecto a los conflictos que se desarrollan en Centroamérica. Posteriormente, señalaré los lineamientos y principios ideológicos que se expusieron, previos a la formación del Grupo de Contadora, en relación a la política que el país mantendría hacia el área una vez que se diera el cambio presidencial a finales de 1982, así como en cuanto a las relaciones con los Estados Unidos de América, para, por último, entender las causas que llevaron a México a impulsar la creación de Contadora en enero de 1983.

Históricamente, México es un país que se caracteriza en su política exterior por la defensa de los principios de autodeterminación y no intervención, solución pacífica de las controversias, renuncia al uso de la amenaza o la fuerza en las relaciones internacionales, igualdad jurídica de los Estados, cooperación internacional para el

desarrollo y una actitud pacifista en su relación con otros Estados.

La política exterior de México se ha basado en criterios propios, calificándose de mayor independencia relativa de los intereses hegemónicos estadounidenses, comparada con el resto (1). Sin embargo, México, al mismo tiempo, ha tratado de seguir una línea fundada en el razonamiento de que, como país débil, debe conjugar sus intereses nacionales con la realidad política internacional y con la vecindad de que es sujeto con los Estados Unidos, pero sin llegar a comprometer su soberanía e independencia respecto de los intereses de este último; consciente de que el intentar oponersele ciegamente a éste tampoco resultaría conveniente para su seguridad nacional, además de que no le permitiría llegar en la práctica a ningún resultado positivo.

La política exterior de México se diseñó fundamentalmente para defender la preservación y afirmación de la soberanía nacional, el fortalecimiento de nuestra independencia frente al exterior, la solidaridad internacional,

(1) Ojeda, Mario, "La política exterior de México: objetivos, principios e instrumentos", Revista Mexicana de Política Exterior, Vol. 1, No. 2, México, SRE-IMRED, enero-marzo 1984, p. 6

el apoyo a los esfuerzos internos de desarrollo, la participación en la conformación de un orden mundial que garantice estos objetivos y permita el desenvolvimiento de todos los pueblos con pleno respeto de la soberanía, igualdad, seguridad y justicia internacionales, a los que aspira para el propio país, y que ahora defiende y apoya en Centroamérica.

La actitud pacifista que mantiene México en sus relaciones internacionales, al igual que los principios de su política externa, le permiten establecer una relación amistosa y cordial con el mundo en general, logrando alcanzar una buena imagen en los principales foros internacionales, así como en la mayoría de los países de América Latina, entre ellos los de Centroamérica.

Por otra parte, la decisión de no establecer un gran aparato militar hace que México pueda conformar una sociedad civil relativamente fuerte, con bases político-ideológicas consistentes, lo que le da acceso a participar activamente en diversos foros internacionales, otorgándole el papel de mediador o comunicador, facilitando el diálogo ante países que se encuentran en conflicto (en este caso -

son los cinco países que conforman el área centroamericana, es decir, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua), sin que existan dudas por parte de éstos en cuanto a su mediación, ya que México es un país que se distingue por no tener ambiciones geopolíticas y ser ajeno a los grandes diseños de liderazgo regional.

Otra característica es que el gobierno de México manifiesta simpatía y apoyo hacia los movimientos revolucionarios que se presentan en diversas partes del mundo, y, principalmente, aquellos que tienen lugar en el área centroramericana. Lo anterior, ya que considera que éstos van de acuerdo con los principios de nacionalismo revolucionario que surgieron de la revolución mexicana, por lo que establece relaciones cordiales con la subregión en su conjunto así como con Cuba.

Este hecho no significa que el gobierno mexicano maneje una ideología política de tipo socialista, tal como algunos sectores de la población lo consideran. Es únicamente que nuestro país ya vivió en carne propia, a principios de este siglo, una situación de marginación de las clases populares aunada a una dictadura, que dieron lugar a una revolución armada en 1910, la que costó la vida de muchos nacionales para lograr, después de aproximadamente dos décadas, establecer un sistema político más justo que permi

te hasta la fecha mantener la estabilidad político-social - que vive el país.

El nacionalismo revolucionario tiene como sus principales objetivos la voluntad de afirmar el carácter propio de la nación, cobrar conciencia de lo que es asumir los problemas, capacidad de mantener la unidad política y cultural para encontrar soluciones, preservar el dominio - efectivo sobre los recursos naturales del país y conducir soberanamente su desarrollo.

Así, el nacionalismo revolucionario y la posición de México frente a los conflictos de la región quedan inscritos dentro de los principios de la diplomacia mexicana, que corresponde a las nociones de seguridad e interés nacional.

El concepto de interés nacional que se maneja, es en el sentido de la repercusión que los conflictos - de Centroamérica puedan tener en México, más aún en el caso de que se regionalicen y se de una intervención armada y directa por parte de los Estados Unidos en la zona.

Además, la posición de México frente a los conflictos del área no se limita a los problemas políticos. Tradicionalmente, se considera que éstos se deben en gran medida a factores de índole económica, por lo que resultan

indispensables las acciones en el campo de la cooperación económica, como se señala más adelante, pues contribuyen a dar un justo término a los objetivos y posibilidades que busca México en la región, como son la paz y el desarrollo estable e independiente de dichas naciones.

En resumen, se puede decir que los principios de política exterior del país y el interés nacional en la solución pacífica de los conflictos, son dos factores que se manejan de manera unilateral y coherente, que permiten al gobierno mantener el equilibrio interno y buenas relaciones en el ámbito internacional, evitando que intereses externos interfieran directamente en el desarrollo político del país, consolidando la soberanía y autodeterminación del pueblo mexicano, así como la armonía en las relaciones internacionales de México con los distintos sistemas e ideologías. Se entiende pues que el interés último de la nación en la solución de la crisis en América Central, es el propio país.

1.1. LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO HACIA CENTRO-AMERICA ENTRE 1979 y 1982.

A partir de 1979, año en que triunfa la revolución en Nicaragua y se agudizan los conflictos en América Central, el Gobierno de México se vió en la necesidad de -

ampliar su margen de acción en relación al área, buscando evitar, desde entonces, la regionalización de los conflictos y tratando de contribuir, a través de la diplomacia y la cooperación económica, a la solución de la crisis centroamericana.

Así, México apareció, en el campo político-diplomático "como un abogado clave en favor de la colaboración con la revolución nicaragüense; de la solución negociada de la guerra civil en El Salvador"⁽²⁾, y de la implantación de medios para mejorar la situación en el área, a través de medidas tales como el Acuerdo de San José, en el que se comprometió, junto con Venezuela, a abastecer de petróleo a países de Centroamérica y del Caribe, mediante un esquema de suministro preferencial y de facilidades de crédito, encabezando así el mecanismo de cooperación más importante que existe hasta la fecha para la región.

Entre 1979 y 1982, México estableció mecanismos de carácter global que permitieran, en buena medida, - aliviar las tensiones del área y abrir el paso a la convivencia de regímenes de naturaleza distinta. Tal es el caso del comunicado conjunto con Venezuela para evitar los con-

(2) Fagen R., Richard y Pellicer, Olga, "Introducción", - - Centroamérica: futuro y Opciones, México, FCE. 1983, p. 15.

flictos en la frontera de Nicaragua y Honduras.

Por otro lado, el Gobierno de México estuvo consciente desde un principio de que los Estados Unidos tienen intereses de diverso tipo dentro de la zona, por lo que intentó hacer ver a su vecino del norte que los conflictos que tienen lugar en el área centroamericana tienen profundas raíces de tipo histórico regional, causadas por el atraso y el subdesarrollo, por lo que resulta necesario permitir la autodeterminación de los pueblos, evitando que por intervenciones externas estos países se vean obligados a tomar soluciones ajenas a sus necesidades, que a la larga resultarían contraproducentes. Por ello se entiende que debe propugnarse, de manera pacífica y a través del diálogo, en favor de las soluciones más justas y directas a corto y mediano plazo.

La posición de México ante los conflictos centroamericanos se debió a varios factores de tipo internacional que hicieron necesaria su presencia en la zona, ya que la agudización de la crisis en el área comprometía cuestiones de interés nacional para México como ya se ha mencionado. Se buscó, desde entonces, tratar de llegar a una solución pacífica y negociada, a través del diálogo entre las partes en conflicto y frenar las crecientes tensiones sociales así como el endurecimiento de la política estadounidense.

se de contención en el hemisferio.

Queda claro que la atención de México hacia los conflictos de la región se debe a razones de tipo político-estratégico y de seguridad nacional que aumentan significativamente de importancia debido a que los viejos modelos de dominación regional y que la creciente diferenciación, tanto política como económica, hacen de la crisis política centroamericana la clave del poder global de los Estados Unidos de América hacia la zona, lo que inquieta al gobierno de México pues, medidas como ésta podrían introducirse en el país, perdiéndose la integridad nacional como país soberano.

De este modo, podemos apreciar el interés de México por cooperar frente a los acontecimientos que se presentan en su frontera sur, inscribiendo en el periodo 1979-1982 tres declaraciones de gran trascendencia en la política hacia la región, que fueron: la Declaración Franco-Mexicana, la Declaración Conjunta México-Venezuela y el discurso pronunciado por el Presidente de México en Managua el 21 de febrero de 1982.

1.2. LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO PREVIA A LA FORMACION DEL GRUPO DE CONTADORA

En 1982, antes de que Miguel de la Madrid - asumiera la presidencia de México, se dieron a conocer los lineamientos que el nuevo gobierno pensaba seguir a través del "Plan Básico 1982-1988 y Plataforma Electoral", el cual al referirse a la política exterior, que surgía en ese momento como una cuestión vital para el país a consecuencia - de los conflictos que se libraban en Centroamérica, además de las relaciones de México con los Estados Unidos, se manifestó que los principios de ésta se mantendrían firmes e - inalterables y con aplicación en la práctica, ya que una política así aumentaría el peso del país en la comunidad de naciones, en un momento crucial, dadas las nuevas condicio- nes que presentaba para el país la crisis global de América Central.

En este sentido se manifestó el interés de México por conservar una responsabilidad política a nivel regional, con el fin de luchar por preservar la soberanía e independencia de los países del istmo, apoyándose los es- - fuerzos internos de dichas naciones que pudiesen garantizar su desenvolvimiento con pleno respeto de su soberanía, - - igualdad y seguridad, evitando, de este modo, la implanta- ción de sistemas que obedezcan a los intereses externos como

pueden ser los estadounidenses.

Así, se mostró la continuidad y coherencia que caracterizan a la política exterior de México, configurándose una posición firme e inalterable, de acuerdo con los principios generales que la anterior maneja.

Una vez iniciado el nuevo gobierno de México se empezaron a llevar a la práctica dichos lineamientos, estrechándose los vínculos con la región y procurando encontrar medios que ayudaran a evitar la regionalización de los conflictos.

Esto último a pesar de que la débil situación económica del país tendía a hacer creer que lo más probable sería que el nuevo gobierno realizaría una política exterior hacia Centroamérica más moderada, para evitar tener fricción o desentendimiento con los Estados Unidos, que pudiese afectar las relaciones bilaterales que conserva México con este país, y del que depende en gran medida para su desarrollo económico y comercial, al interferir quizá de manera que afecte los intereses hegemónicos de la gran potencia en la región.

Sin embargo, a pesar de que la susodicha posición de México frente al área centroamericana tiene vinculación directa con las relaciones bilaterales que lleva a -

cabo con los Estados Unidos, el hecho de sostener una postura propia y definida frente a los conflictos del istmo, no implica necesariamente que las relaciones con ese país varíen, ya que para México las relaciones con los Estados Unidos se caracterizan por la necesidad de convivir con una realidad distinta, que implica la vinculación de dos sociedades diversas en origen y tradición histórica, así como en el grado de evolución económica.

Una vez manifestada la postura de México hacia la región, y después de ver que cada día era más necesario buscar nuevos caminos que proporcionaran alternativas aceptables para los países en conflicto de Centroamérica, reconoció como uno de sus principales objetivos de política exterior apoyar, de forma multilateral, junto con otras naciones latinoamericanas, la solución pacífica e independiente de dichos problemas. Por lo anterior, fue indispensable para México que, hacia finales de 1982, los mandatarios de Colombia, Panamá y Venezuela coincidieran con nuestro gobierno en la visión de la crisis de la región, ya de por sí difícil y que podría agravarse a pasos acelerados. Frente a esta perspectiva, y un esfuerzo conjunto de estos cuatro países para ayudar a la solución de los conflictos, podría ser viable y generar resultados positivos para la re-

gión (3).

En diciembre del año 1982, un enviado especial del Presidente de México (el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Alfonso De Rosenzweig), visitó Carácas y Bogotá para concretar, con las altas autoridades de esos países, un proyecto de paz en el área (4).

La alternativa se hizo posible cuando el Secretario de Relaciones Exteriores de México, dió a conocer, a través de los distintos medios de difusión, que el 8 de enero de 1983 viajaría a la isla de Contadora, en Panamá, - con el fin de reunirse con sus homólogos de Colombia, Panamá y Venezuela, para tratar asuntos relacionados con Centroamérica (5). Se trataba entonces de establecer y analizar - los lineamientos en que se basarían para asegurar la convivencia pacífica, ya que la única opción viable para superar la situación era la negociación política y diplomática.

Lo anterior, demuestra que la política exterior de México continuó guiándose, como lo ha hecho a través de su historia como país independiente, por principios

(3) "Contadora en Madrid: la paz a paso lento", Cambio 16, Madrid, España, No. 674, octubre-noviembre 1982, p. 68.

(4) idem.

(5) "Reunión de los Cancilleres de México, Panamá, Venezuela y Colombia", Unomásuno, México, D.F., enero 6, 1983, p.1

firμες e inalterables, que van de acuerdo con las propias necesidades internas del país, así como con su interés nacional. Por lo que, para comprender a fondo su posición frente a la crisis centroamericana y su iniciativa sobre la formación del Grupo de Contadora, será necesario exponer - cuáles fueron las causas internas e internacionales que se presentaron hasta ese momento y que llevaron al gobierno a adoptar dicha iniciativa.

2. EL GRUPO DE CONTADORA Y LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO

Como se señaló en el capítulo anterior, es claro que la política exterior de México hacia los conflictos de Centroamérica —después del acercamiento económico intentado durante el periodo 1964-1970—, se vió activada en el siguiente decenio, y más precisamente a partir del año de 1979, en que triunfa la revolución en Nicaragua.

Las causas que llevaron a México a adoptar esta actitud respondían al interés de evitar la agudización de los conflictos, los cuales, a la fecha, tienen el riesgo de regionalizarse, con consecuencias muy negativas no sólo para los países del área, sino para otros que se encuentran en la vecindad, entre los que se encuentra México.

Sin embargo, antes de que se creara el Grupo de Contadora, en 1982 se especuló mucho, a través de los diversos medios de información, sobre la posibilidad de un marcado freno en la política exterior del gobierno mexicano hacia la región, una vez que se diera el cambio de administración, debido a la grave crisis económica por la que atravesaba el país, a la necesidad primordial de negociar la deuda externa y a lo negativo que podría resultar esta política en la relación que guarda el país con la máxima poten

cia capitalista. Pero, una vez iniciado el nuevo periodo de gobierno se mantuvieron los lineamientos generales de la política exterior de México hacia Centroamérica, provocando, al mismo tiempo, la continuidad de las buenas relaciones - con los Estados Unidos.

Para poder entender claramente la posición y el interés del Gobierno de México por continuar esta línea política con la región centroamericana e incluso intensificarla al crearse el Grupo de Contadora, es necesario examinar las causas directas de mayor importancia para México, que lo llevaron a tomar la decisión de favorecer la integración del Grupo y, por último, mostrar las razones por las que éste se formó precisamente junto con Colombia, Panamá y Venezuela.

2.1. INTERES MEXICANO EN LA CREACION DEL GRUPO DE CONTADORA: CAUSAS.

2.1.1. AGUDIZACION DE LA CRISIS EN CENTROAMERICA

Dentro del carácter general de la crisis - centroamericana, es importante reconocer que los conflictos en cada país del área son de naturaleza distinta, aunque

tienen ciertas características comunes.

Desde el punto de vista económico-social, - los países centroamericanos han sufrido una incesante infiltración de grupos industriales extranjeros, principalmente de origen estadounidense, que han aprovechado la disponibilidad de materias primas y mano de obra barata, conduciendo a una crisis económica importada. Por lo que, al mismo tiempo, se producen desequilibrios sociales, ya que se vuelven más agudas las diferencias económicas entre los grupos sociales al interior de cada país.

En buena medida, esta posición llevó a que en Centroamérica se diera una modificación sustancial en las relaciones y formas tradicionales de la dominación política, ya que sus gobiernos empezaron a ser manejados de acuerdo a los intereses externos de otras naciones, que como ya se hizo mención, en su mayoría son de origen estadounidense. Las nuevas políticas de la región no tomaron en cuenta las necesidades verdaderas al interior de cada país, lo que los llevó al reforzamiento de su control político sobre dichas sociedades a través de medidas tales como el autoritarismo militar.

Específicamente, en el aspecto político, se puede decir que la lucha que libró Nicaragua para derrocar

al régimen somosista y las que se produjeron en el interior de El Salvador, lo mismo que en Guatemala, se basaron en la exclusión de que son objeto las grandes mayorías para tener poder de decisión o representación dentro de los grupos políticos en el mando, por lo que se vieron en la necesidad de luchar por diferentes medios para que se les tome en cuenta y se realicen opciones reformistas "que acaben con los regímenes dictatoriales, alcanzando la verdadera democracia, la justicia, la libertad y el desarrollo de un esquema de participación democrática"⁽⁶⁾. Sólo que, a excepción de Nicaragua, ninguno de los países logró hasta ese momento llevar a la realidad estos propósitos, debido a que los gobiernos oligárquico-militares no ceden a las presiones en pro de la reforma social y política, además de que son fuertemente apoyados por los Estados Unidos de América desde el punto de vista económico y militar.

Además, el triunfo de la revolución en Nicaragua provocó que el gobierno estadounidense, al asumir el poder Ronald Reagan, implantara una política de contención hacia dicho país ya que, según los Estados Unidos, el triunfo de los sandinistas fue apoyado por Cuba y la Unión

(6) González Casanova, P. "De 1959 a nuestros días", Imperialismo en América Latina, una Introducción a la Historia Contemporánea, México, Siglo XXI, 1981, p. 296

Soviética, países de ideología y política socialista que iban en contra de sus intereses hegemónicos en la región centroamericana, por lo que, bajo esta excusa, inició su apoyo económico y armamentista hacia los grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses establecidos en las regiones fronterizas de ese país con Honduras y Costa Rica, provocando una mayor tensión en la zona que agudizaba la posibilidad de la regionalización de los conflictos.

Todos los anteriores factores de inestabilidad económica, social y política que se manifestaron en la frontera sur de México, explican en gran medida las motivaciones que llevaron al gobierno de México a realizar una política exterior más activa y comprometida con los países de la zona, buscando evitar la regionalización de los conflictos y una mayor presión militar estadounidense, ya que lo anterior podría repercutir directamente en la seguridad e interés nacional de nuestro país.

Pero, para que México pudiera llevar a cabo una política exterior de apoyo eficaz hacia los países de Centroamérica, era necesario, dadas las características de los conflictos en ese momento, buscar el consenso de otras naciones latinoamericanas para encontrar los medios pacíficos adecuados para lograr el diálogo y la estabilidad en el istmo.

2.1.2. NECESIDAD DE PRESENTAR UNA CONTRA-
PROPUESTA LATINOAMERICANA.

Como ya se señaló, los Estados Unidos se empeñaron en presentar a los conflictos centroamericanos como parte de la confrontación Este-Oeste, basándose en la idea de que la Unión Soviética y sus aliados aprovecharon el vacío de poder dejado por su país en la política internacional como resultado de los traumas de Vietnam y Watergate, aumentando así su influencia en ciertas regiones del mundo, entre ellas Centroamérica, mediante varios tipos de intervención, por lo que se hacía necesario que el gobierno estadounidense devolviera a su pueblo la imagen de gran potencia, decidida a promover y defender sus intereses en cualquier parte del mundo, permitiendo, al mismo tiempo, disuadir a la Unión Soviética y a sus aliados de nuevas aventuras y fortaleciendo así su liderazgo en el mundo occidental (7).

Es claro que el gobierno de los Estados Unidos pretendía desde un principio mantener la hegemonía sobre la subregión centroamericana y del Caribe, por lo que

(7) Ojeda, Mario, "La política de México hacia Centroamérica en el contexto de las relaciones México-Estados Unidos", Centroamérica: Futuro... op. cit., p. 75

el gobierno mexicano se empeñó, desde 1979 principalmente, en intentar mostrar a los Estados Unidos y al mundo en general, que el origen de los conflictos se encontraba en la opresión político-social y económica interna, y no era consecuencia de la confrontación Este-Oeste, así que una intervención directa por parte de la Unión Americana no traería ningún resultado positivo y sí, por el contrario, la muy probable y no deseada regionalización de los conflictos, aunada a un grave deterioro de la relación hemisférica.

Sin embargo, la mano rígida con que el gobierno estadounidense conduce su política exterior hacia Centroamérica, hizo necesario que México buscara nuevas medidas : para ayudar a resolver la crisis del área, a través de medios pacíficos y del diálogo, teniendo como fin último que los países que integran la región logren establecer estructuras políticas y económicas que realmente vayan con sus ideales y satisfagan sus propias necesidades internas, tal como cada uno de ellos lo percibe.

Ante una situación en que, por un lado, se advertía la agudización de las dificultades socio-económicas y políticas en Centroamérica y, por otro, una mayor actitud de tipo intervencionista de parte de los Estados Unidos en el área, México consideró conveniente, a fines de -

1982, que otros países latinoamericanos cercanos a América Central se unieran y participaran en la búsqueda de soluciones por la vía diplomática de negociación para ayudar de manera pacífica a resolver en lo posible los conflictos del área.

En este sentido, México buscó evitar caer en el error de excluir en las negociaciones a cualquiera de los países que se encuentran involucrados en dichos conflictos, como lo hicieron los Estados Unidos en ocasión del Foro Pro Paz, en donde excluyó a Nicaragua y a Guatemala de las conversaciones, siendo una de las causas por las que dicho foro no logró establecerse como mediador y conciliador ante los problemas que ahí se suscitaban, a pesar de que sus objetivos eran similares a los que actualmente maneja el Grupo de Contadora desde el punto de vista diplomático. Es decir, buscaba la paz en Centroamérica, poner fin al tráfico de armas y retirar a los asesores militares de la región, tanto soviéticos como estadounidenses.

Por lo anterior, es así que, una vez iniciada la actual administración en México, se presentó la iniciativa de paz, conocida bajo el nombre de el Grupo de Contadora, en la que se defienden los derechos de autodeterminación de los pueblos centroamericanos, ya que al realizar esta tareas, México estaba, al mismo tiempo, defendiendo su

propia soberanía. Además, el alinearse a los intereses de otra nación —en este caso a los de los Estados Unidos—, equivale a depositar el destino de un país en manos ajenas y negarle a su pueblo el derecho de regirse bajo el sistema que más se apegue a sus necesidades internas.

2.2. INTEGRACION DEL GRUPO DE CONTADORA.

Vale la pena tener en cuenta que si bien — desde el punto de vista geográfico el istmo centroamericano está compuesto por seis países, desde el punto de vista político y económico, el movimiento revolucionario de Centroamérica se limita a sólo cinco de éstos, es decir : — Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, siendo entonces que el entorno geográfico de la zona queda constituido por Colombia, Panamá, México y Venezuela.

Bajo este esquema se observa que cualquier acción que se suscite en el interior de la región, afectaría principalmente a estos cuatro países, más aún en el — caso de una regionalización de los conflictos, la cual es y seguirá siendo muy factible.

Por otra parte, desde el punto de vista político-estratégico, estos cuatro países mantienen sistemas políticos democráticos y gozan de estabilidad política y

social y, por lo tanto, en caso de que se agraven los conflictos centroamericanos podrían ser susceptibles de un -
desequilibrio interno a consecuencia de situaciones tales como el cruce excesivo de refugiados centroamericanos a -
sus respectivos territorios.

Del mismo modo, en el momento en que se agudizan los conflictos en Centroamérica, se manifiesta una -
mayor actitud intervencionista por parte del gobierno de los Estados Unidos, produciendo en la región otros fenómenos que ponen de relieve la necesidad de que los países latinoamericanos actúen de manera conjunta y autónoma de -
los intereses de la potencia americana, frente a cuestiones que realmente los afectan. Seguramente, este tipo de factores impulsaron a Colombia, Panamá y Venezuela a recibir con interés la iniciativa mexicana de crear un grupo -
latinoamericano que ayude a la resolución de los conflictos centroamericanos.

En este sentido, para México la creación del Grupo de Contadora representaba una afortunada opción -
en la búsqueda de instancias diplomáticas de corte multilateral, destinadas a restarle fuerza a su intensa relación bilateral que caracterizaba, hasta entonces, sus relaciones con Nicaragua, las cuales repercutían sobre de aquellas -
que se llevan a cabo con los Estados Unidos y América Lati

na en su conjunto⁽⁸⁾.

Además, hasta principios de 1983 no fue posible establecer, por ningún medio, un marco de negociaciones diplomáticas en que pudiera desarrollarse un diálogo político entre los países de América Central involucrados en los conflictos, a pesar de las innumeradas iniciativas que se habían realizado al respecto y, de las que ninguna logró acuerdos de paz ni encontró el consenso necesario para prevalecer sobre las otras y consolidarse como el instrumento viable de conciliación. Por ello, para México era importante que la formación del Grupo de Contadora estuviera integrada por "cuatro países de origen latinoamericano, ajenos al conflicto pero con importantes nexos en la zona"⁽⁹⁾.

Con la unión de criterios y fuerzas de estas cuatro naciones se buscaba también demostrar al mundo en general, y a América Latina en particular, que la política exterior debe de aplicarse de acuerdo a las necesidades y objetivos de cada Estado.

(8) Herrera, René/Chavarría, Manuel, "México en Contadora: una búsqueda de límites y su compromiso con Centroamérica", Foro Internacional, Vol. 24, No. 4, México, COLMEX, abril-junio 1984, p. 460.

(9) De Icaza, Carlos A., La Crisis Centroamericana y el Grupo Contadora, México, SRE, 1984, p. 3

México, por su parte, insiste en que los - problemas latinoamericanos deben ser resueltos por los propios países de América Latina y no por otras naciones. Por lo que, si en Centroamérica existía la necesidad de un foro de consultas para negociar la paz y la estabilidad, éste debería estar formado por países latinoamericanos únicamente, sin la intervención directa de los Estados Unidos de - América o cualquier otra potencia extraregional.

Así, la lucha de México a través del Grupo - de Contadora sería por establecer el diálogo y la negociación en base a criterios latinoamericanos, evitando la cons tante intervención estadounidense, y defender los intereses de la región y de América Latina en su conjunto ya que, para México, defender la autodeterminación y la soberanía de otros países de Latinoamérica es defender la suya propia, - tal como se señaló anteriormente.

En términos generales, se advierte que para México es importante mantener una posición firme e inaltera ble frente a los conflictos centroamericanos, activando de de esta manera la política exterior de México, ya que para poder mantener la paz y el equilibrio internos, así como en América Latina en su conjunto, era una tarea primordial ayudar a resolver los conflictos que se suscitan en el - istmo, al tiempo de evitar una intervención armada y direc

ta por parte de los Estados Unidos en la región ya que, de lo contrario, en el futuro este tipo de situaciones sería - muy probable que se presentaran en cualquier otra parte de Latinoamérica, inclusive en México, lo cual no es deseable, ya que para nuestro país la autodeterminación de los pueblos y la no intervención son objetivos básicos en cualquier país independiente y soberano.

Bajo estos conceptos básicos de las relaciones internacionales, México, junto con Colombia, Panamá y Venezuela, inició sus actividades hacia Centroamérica a través del Grupo de Contadora, el 8 de enero de 1983, tal como se verá en el siguiente capítulo.

3. EL GRUPO DE CONTADORA

Como se apreció anteriormente, la nueva administración política de México definió su política exterior, y habiendo encontrado una respuesta positiva al llamado que hizo a los Gobiernos de Colombia, Panamá y Venezuela, a través del enviado especial de la Secretaría de Relaciones Exteriores en diciembre de 1982, y logrando reunir a los Cancilleres de los cuatro países en la isla de Contadora, Panamá —origen del nombre que recibe el Grupo—, el ocho de enero de 1983, se empiezan a realizar una serie de reuniones, en las que gradualmente y a través de un proceso de entendimientos políticos progresivos, basados en profundas investigaciones y análisis sobre los acontecimientos que tenían lugar en el área, se fueron formando, lo que posteriormente se conoció como, los Principios y Objetivos de Contadora, para más adelante iniciar, junto con los cinco países de Centroamérica —Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua— las posibles vías pacíficas que ayudarían a la solución de los conflictos.

En este tercer capítulo presentaré, de manera inicial, los Principios y Objetivos del Grupo de Contadora, para poder entender la posición y actuación de éste en el área centroamericana y, posteriormente, mostraré, a ma

a manera de resumen, los principales logros de Contadora durante sus primeros catorce meses de actividades, es decir del 8 de enero de 1983, al 29 de febrero de 1984, así como la reacción y respuesta que obtuvo de cada uno de los cinco países centroamericanos, de manera general, lo que permitirá que se pueda analizar, a posteriori, si la labor conjunta de Colombia, México, Panamá y Venezuela es positiva para la región como para ellos mismos, y si en el futuro el Grupo podrá lograr la firma de un acuerdo de paz y establecer la convivencia pacífica de dichas naciones.

Todo lo anterior será de gran trascendencia ya que, el triunfo o fracaso de Contadora permitirá vislumbrar el futuro de las relaciones internacionales, así como de los países centroamericanos y, primordialmente, si una iniciativa de origen latinoamericano puede o no anteponerse a los intereses hegemónicos e imperialistas de los Estados Unidos, sin afectar las relaciones que guardan a su vez los integrantes del Grupo con dicha nación, principalmente lo que respecta a las relaciones México-Estados Unidos.

3.1. PRINCIPIOS

El Grupo de Contadora se basa en los principios de Derecho Internacional, principalmente en:

- a) la libre determinación de los pueblos

- b) no intervención
- c) igualdad soberana de los Estados
- d) solución pacífica de las controversias
- e) abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza
- f) respeto a la integridad territorial de los Estados
- g) pluralismo en sus diversas manifestaciones
- h) plena vigencia de las instituciones democráticas
- i) fomento a la justicia social
- j) cooperación internacional para el desarrollo
- k) respeto y promoción de los derechos humanos
- l) proscripción del terrorismo y la subversión⁽¹⁰⁾

Para los países integrantes del Grupo de Contadora sólo el verdadero cumplimiento de estos principios - permitiría dar solución a los conflictos de la región, ya - que su violación o incumplimiento es lo que provoca el dese equilibrio y la agresión, tal como lo muestra la actual situación del área centroamericana.

(10) SRE, "Documento presentado por el Grupo Contadora sobre los veintún puntos básicos para la pacificación de Centroamérica al Secretario General de la ONU, - Javier Pérez de Cuellar, N.Y.", Boletín Informativo, México, SRE, septiembre 3, 1983, p. 1

3.2. OBJETIVOS

A consecuencia de una serie de reuniones de los Cancilleres del Grupo de Contadora, se logró dar forma al documento de los veintiún puntos básicos u objetivos para lograr la pacificación de Centroamérica, que establecen:

- 1) Promover la distensión y poner término a las situaciones de conflicto en el área, absteniéndose de realizar toda acción que ponga en peligro la confianza política o que tienda a obstaculizar el objetivo de lograr la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.
- 2) Asegurar el estricto cumplimiento de los principios de Derecho Internacional anteriormente enunciados, cuya inobservancia podrá determinar responsabilidades.
- 3) Respetar y garantizar el ejercicio de los derechos humanos, políticos, civiles, económicos, sociales, religiosos y culturales.
- 4) Adoptar las medidas conducentes al establecimiento y, en su caso, al perfeccionamiento de sistemas democráticos, representativos y pluralistas que garanticen la efectiva participación popular en la -

- toma de decisiones y aseguren el libre acceso a -
las diferentes corrientes de opinión a procesos -
electorales honestos y periódicos, fundados en la
plena observancia de los derechos ciudadanos.
- 5) Promover acciones de reconciliación nacional en -
aquellos casos en que se han producido profundas -
divisiones dentro de la sociedad, que permitan la
participación dentro de la ley en los procesos po-
líticos de carácter democrático.
 - 6) Crear condiciones políticas destinadas a garanti-
zar la seguridad internacional y la soberanía de -
los Estados en la región.
 - 7) Detener la carrera armamentista en todas las formas
e iniciar negociaciones sobre control y reducción
del inventario actual de armamentos y sobre el nú-
mero de efectivos en armas.
 - 8) Proscribir la instalación en su territorio de ba-
ses militares extranjeras o cualquier otra forma -
de ingerencia militar foránea.
 - 9) Celebrar acuerdos para reducir, con miras a elimi-
nar, la presencia de asesores militares extranje-
ros o de otros elementos foráneos que participen
en actividades militares y de seguridad.

- 10) Establecer mecanismos de control para impedir el tráfico de armas desde el territorio de cualquier país de la región hacia el territorio de otro.
- 11) Eliminar el tráfico de armas, intraregional o proveniente de fuera de la región, destinado a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los gobiernos de los países centroamericanos.
- 12) Impedir el uso del propio territorio y no prestar ni permitir el apoyo militar o logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los gobiernos de los países de Centroamérica.
- 13) Abstenerse de fomentar o apoyar actos de terrorismo, subversión o sabotaje en los países del área.
- 14) Construir mecanismos y coordinar sistemas de comunicación directa con el objeto de prevenir o, en su caso, resolver incidentes entre los Estados de la región.
- 15) Continuar con la ayuda humanitaria destinada a auxiliar a los refugiados centroamericanos que se encuentran desplazados de sus países de origen, propiciando, además, las condiciones adecuadas pa

ra la repatriación voluntaria de esos refugiados, en comunicación o con cooperación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas —ACNUR— y de otros organismos internacionales que se juzguen pertinentes.

- 16) Empezar programas de desarrollo económico y social con el propósito de alcanzar un mayor bienestar y una equitativa distribución de la riqueza.
- 17) Revitalizar y normativizar los mecanismos de integración económica para lograr un desarrollo sostenido que se funde en la solidaridad y el beneficio mutuo.
- 18) Gestionar la obtención de recursos monetarios exteriores que permitan asegurar recursos adicionales para financiar la reactivación del comercio intraregional, superar los graves problemas de la balanza de pagos, captar fondos destinados a capital de trabajo, apoyar programas para ampliar y reestructurar sus sistemas productivos y fomentar proyectos de inversión a mediano y largo plazo.
- 19) Gestionar un mejor y más rápido acceso a los mercados internacionales a fin de expandir el flujo de comercio entre los países centroamericanos y el -

resto del mundo, en especial con los países industrializados, mediante una revisión de prácticas comerciales, la eliminación de las barreras arancelarias y la seguridad de precios remunerativos y justos para los productos exportados por los países de la región.

- 20) Gestionar mecanismos de cooperación técnica para la planeación, programación y ejecución de proyectos multisectoriales de inversión y promoción comercial.
- 21) Los Ministros de Relaciones Exteriores de los países centroamericanos, con la participación de los países del Grupo Contadora, iniciaron negociaciones con el objeto de preparar la celebración de los acuerdos y adoptar los mecanismos necesarios para formalizar y desarrollar los objetivos contenidos en el presente documento, y asegurar el establecimiento de los sistemas adecuados de verificación y control. Para estos efectos se tendrán en cuenta las iniciativas presentadas en las reuniones convocadas por el Grupo Contadora⁽¹¹⁾.

(11) idem, pp. 3-6

El documento que contiene estos objetivos - fue presentado a los Cancilleres de los países centroamericanos con el fin de que sus gobiernos lo estudiaran para su ratificación y poder iniciar negociaciones concretas, con base en los objetivos anteriormente establecidos.

3.3. PRINCIPALES ACCIONES DEL GRUPO DE CONTADORA DE ENERO DE 1983 A FEBRERO DE 1984.

Durante los primeros catorce meses de actividades de Grupo de Contadora —del 8 de enero de 1983 al 29 de febrero de 1984— se celebraron once reuniones. En ellas se alcanzaron notables avances que permitieron evitar la regionalización de los conflictos en Centroamérica.

Uno de los principales logros que obtuvo Contadora fue reunir a los representantes de los cinco países centroamericanos en crisis, es decir, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, para sostener conversaciones en forma democrática y bajo la igualdad jurídica - internacional de que son sujetos. Lo anterior, a pesar de que los gobiernos de dichos Estados no tenían una verdadera confianza en el foro al inicio de sus gestines.

Durante la primera reunión del Grupo de Contadora, en que únicamente participaron los Cancilleres de -

México, Bernardo Sepúlveda Amor, de Colombia, Rodrigo Llore da Caicedo, de Panamá, Juan José Amado, y, de Venezuela, - Alberto Zambrano Velasco⁽¹²⁾, integrantes del mismo Grupo, se mostró una verdadera preocupación debido al agravamiento de la crisis en los países centroamericanos, coincidiendo, a la vez, en la necesidad de buscar de manera conjunta medidas que ayuden a desvanecer las tensiones y lograr la pacificación del área.

Bajo esta visión, establecieron los principios en que se basarían para las futuras negociaciones con los países de Centroamérica y poder fungir como mediadores en la solución de los conflictos, los que ya fueron enunciados anteriormente.

Un punto básico que desde el inicio estableció Contadora fue el evitar a toda costa incluir a la crisis de la región dentro del contexto de la confrontación - Este-Oeste⁽¹³⁾, ya que su origen es de tipo interno y la ingerencia de asesores militares extranjeros, así como el tráfico de armas a la región sólo agravaban la situación y - hacían más difícil la posibilidad de llegar a una solución pacífica e independiente de cualquier interés extraregio-

(12) "Se revisó en Panamá el Plan México-Caracas", Unomás-uno, México, D.F., enero 9, 1983, p. 1

(13) "Centroamérica fuera del conflicto Este-Oeste", Unomás-uno, México, D.F., enero 10, 1983, p. 1

nal.

Contadora reconoció que el origen de la crisis en Centroamérica se debe a factores internos de tipo político, económico y social que han llevado a sus pueblos a la búsqueda de fórmulas para salir de la opresión, la pobreza y el subdesarrollo tan marcado en que se encuentran, llegando algunos de ellos, inclusive, a movimientos revolucionarios. Esto demuestra claramente las causas originales de los actuales conflictos en América Central y desmiente la versión estadounidense de la supuesta influencia de la Unión Soviética a través de Cuba y Nicaragua.

Bajo esta base se inició el diálogo entre los Cancilleres de Contadora y sus homólogos de Centroamérica, entablándose las pláticas para reducir las tensiones y establecer las bases para una convivencia pacífica⁽¹⁴⁾, exhortando, a la vez, a los países de la región a abstenerse en adelante de actos o declaraciones que puedan agravar la situación ya que un conflicto generalizado haría mínimas o quizá nulas las posibilidades de poder dar fin a la crisis.

El Grupo de Contadora, como se podrá apre-

(14) idem, p. 1

ciar más adelante, no limitó sus acciones al campo de la diplomacia sino que se extendió al campo de la cooperación económica, a través del fortalecimiento, en la medida de lo posible, de los mecanismos de consulta regional, tal como lo hizo con el Sistema Económico Latinoamericano —SELA— y, a nivel extraregional, del apoyo de organismos económicos internacionales como la Comunidad Económica Europea —CEE—.

Por primera ocasión en la historia contemporánea, los Cancilleres de Contadora iniciaron un diálogo entre los cinco países de América Central, buscando frenar los problemas políticos, económicos y sociales que comprometen la paz, la democracia, la estabilidad y el desarrollo de los pueblos de la zona y del continente⁽¹⁵⁾.

Por otra parte, la creación del Grupo dió un giro trascendental en la política exterior de Colombia, Panamá y Venezuela, en el sentido de que estas tres naciones mostraron un interés común en encontrar, de manera conjunta con México, una solución pacífica de las controversias existentes en el istmo por la vía político-diplomática y de manera independiente con respecto a la posición e interés

(15) idem, p. 1

estadounidense⁽¹⁶⁾. Además, intentando detener las posiciones de fuerza que este último pretendía ejercer en su calidad de potencia hegemónica en la región, siendo, a su vez, un paso de gran importancia dentro de las relaciones que - mantienen los países de América Latina.

Podría pensarse que, el hecho de que Contador excluyera a los Estados Unidos de las conversaciones así como de las negociaciones sería un factor que destinaría al fracaso a la iniciativa. Sin embargo, en la práctica se puede observar que muy por el contrario, esta decisión marcó - el impulso y aceptación por parte de Centroamérica y la comunidad internacional en su conjunto para que éste funcionara en adelante como mediador de los conflictos. Inclusive, por parte de la Unión Americana se le da la razón de ser al Grupo cuando el Subsecretario de Asuntos Internacionales de ese país, Thomas Enders, afirmó que para establecer la paz en Centroamérica era necesario buscar acuerdos que evitaran la continua compra de armas de cualquier procedencia y retirar a los asesores militares extranjeros.

Contadora inició su labor en un marco de - fuertes tensiones en la región; pero las visitas que reali-

(16) Herrera, René/Chavarría, Manuel, "México en...", op. cit., p. 462

zaron de manera conjunta los Cancilleres del Grupo de Contadora a los cinco países centroamericanos en conflicto, al inicio de sus gestiones, permitieron integrar un esquema - integrado por los distintos puntos de vista sobre el conflicto, reconociéndose, también, la voluntad política expresada por los gobiernos de los países centroamericanos, en el sentido de un diálogo constructivo destinado a reducir las tensiones y sentar las bases para una paz estable y duradera en la región⁽¹⁷⁾.

Así la labor de Contadora se realizó desde un principio bajo el objetivo de lograr la pacificación - del área, a través de medios diplomáticos, basándose en la igualdad y soberanía de los Estados a nivel internacional, - como en la democracia.

Por su parte, los gobiernos centroamericanos a pesar de las diferencias en sus puntos de vista, derivadas de sus particulares intereses, expresaron prácticamente desde el principio, y en términos generales, su interés en - la iniciativa de Colombia, México, Panamá y Venezuela, reconociendo que proponían un enfoque positivo ante los proble-

(17) SRE, "Versión estenográfica de la conferencia de prensa concedida por el Lic. Bernardo Sepúlveda Amor, SRE, después de la visita a Centroamérica", Boletín Informativo, México, SRE, abril 3, 1983, p. 3

mas del área, lo que permitió que se conformara el proceso de consultas que garantizaría una eficaz comunicación y propiciaría el entendimiento entre las partes interesadas⁽¹⁸⁾, además de que permitieron que se conociera con mayor precisión y profundidad los puntos de vista de cada uno de ellos y de este modo poder definir los temas principales a tratar sobre las controversias y se realizaran discusiones sobre la naturaleza de las mismas⁽¹⁹⁾.

El Grupo de Contadora inició así las conversaciones que llevarían en el futuro a encontrar los mecanismos de negociación en Centroamérica, junto con los representantes de los cinco gobiernos de la región y bajo un esquema conformado por ocho puntos básico referentes a: la carrera armamentista, el control y reducción de armamentos, el tráfico de armas, la presencia de asesores militares extranjeros, las acciones tendientes a desestabilizar el orden interno de otros Estados, las amenazas y agresiones verbales, los incidentes bélicos y tensiones fronterizas y, - por último, la conclusion de los derechos humanos y de las garantías individuales y sociales que afecten a la región⁽²⁰⁾,

(18) ídem

(19) SRE, Boletín Informativo, México, abril 21, 1983, pp.1-2

(20) Blanche, Petrich/Calloni, Stella, "Negociación de paz - en Centroamérica: el Grupo Contadora logró el acuerdo", Unomásuno, México, D.F., abril 22. 1983, p.1

los cuales permitieron conformar un clima de confianza por parte de los países del istmo hacia las gestiones del Grupo de Contadora (21).

De esta manera, a pesar de algunos obstáculos y escollos, Contadora se convirtió en la única propuesta de paz que sobreviviría entre casi dos docenas de planes elaborados durante 1982 y 1983, siendo su mayor mérito y principal razón de permanencia el hecho de no excluir de las conversaciones a ninguno de los países involucrados en la crisis, lo que permitió llegar a su vez a todos los sectores (22). Por otra parte, abrió una esperanza real, dentro de un equilibrio, para lograr tratados de paz en el futuro.

Pero, a pesar de los avances y logros que poco a poco fue obteniendo el Grupo, no hay que olvidar la existencia de intereses externos tales como los estadounidenses, los cuales continuaron manejando una política hacia la región caracterizada por el apoyo militar y económico al

(21) Prueba de esto fue el hecho de que el gobierno de Honduras, después de que tuvo ciertas reservas (como lo demostró en febrero de ese año, al pedirle al Canciller mexicano que se sumara al Foro Pro Paz), solicitó a la OEA que suspendiera la resolución sobre la difícil situación entre Tegucigalpa y Managua hasta que se conocieran los resultados de las gestiones de Contadora, AFP, "Pide Honduras a la OEA aplazar gestiones", Unomásuno, México, abril 24, 1983, pp. 1 y 12

(22) Herrera, René/Chavarría, Manuel, "México en..." op.cit., p. 464

gobierno salvadoreño frente a la insurrección interna, y a los grupos contrarrevolucionarios en Nicaragua, manifestándose como una contradicción y obtáculo para las gestiones de Colombia, México, Panamá y Venezuela.

Esto, a pesar de representar una verdadera causa de desequilibrio, no logra que Contadora se desintegre, pues su espíritu de paz así como la necesidad de ésta por parte de los países que lo integran y las acciones realizadas hasta ese momento permitieron obtener un verdadero apoyo por parte de la mayoría de las instancias y organismos internacionales como de varios sectores sociales, políticos y económicos de los Estados Unidos y, principalmente, la aceptación por parte de los gobiernos de América Central.

Inclusive, a petición de los Estados centroamericanos, el Grupo creó una comisión observadora, formada por dos representantes de cada uno de los países integrantes de Contadora, cuya labor sería realizar un estudio que identificaría los hechos que se suscitaban en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, y evaluaría las circunstancias para presentar las recomendaciones que fuesen pertinentes ⁽²³⁾, y apuntar hacia las condiciones reales de

(23) SRE, Boletín Informativo, México, Mayo 13, 1983, p.1

paz.

Cuando Contadora contaba casi con medio año de existencia y actividad, se formó el llamado Grupo Técnico, integrado por representantes de los nueve países, es decir los cinco de Centroamérica y los cuatro de Contadora, cuyo objetivo sería analizar con mayor profundidad las propuestas, y convenir los mecanismos idóneos para su discusión, proponiendo a su vez los procedimientos más aconsejables para el eficaz tratamiento de los problemas que se identificaron hasta ese momento (24).

Estas medidas hacían que Contadora apuntara cada vez con mayor fuerza e impulso al logro de una negociación pacífica y la reducción de las tensiones, a pesar de, como ya se mencionó anteriormente, los obstáculos que se presentaban en el camino por la constante intervención del Gobierno de los Estados Unidos —el cual optó por el reforzamiento militar en el área—, que frenaba y en ocasiones hacía dar marcha atrás a todos los avances realizados. Lo mismo sucedía con la denominada política de bloque (25), semiadmitida por el Canciller salvadoreño, Fidel Chá

(24) SRE, Boletín Informativo, México, Mayo 30, 1983, p.3

(25) Así se le denominó a la política que manejaban de manera conjunta los gobiernos de El Salvador, Costa Rica, Guatemala y Honduras que bloqueaban las resoluciones de Nicaragua respecto de los conflictos.

vez Ména.

Hay que admitir que, a pesar de los vastos esfuerzos que Contadora realizó durante estos primeros catorce meses de actividad la crisis no disminuía en la región; por el contrario, se presentaba un agravamiento de la situación a consecuencia de la cada vez mayor escalada de violencia, conflagración bélica, incremento de las acciones de desestabilidad política y militar con asistencia foránea, los incidentes fronterizos, la carrera armamentista y la presencia de asesores militares extranjeros, lo que instó al Grupo para solicitar a la comunidad internacional que fortaleciera de manera urgente la vía de la negociación pacífica y detuviera todas las acciones que tendían a militarizar los procesos centroamericanos (26).

Sólo que, para poder frenar los conflictos era de primordial importancia lograr que los gobiernos de la zona firmaran acuerdos que los comprometieran a iniciar el proceso de paz, ya que de otra forma ningún esfuerzo por parte de Contadora, la ONU, cualquier otro organismo o país, serviría para dar fin a la crisis. La voluntad política centroamericana sería entonces la única respuesta de-

(26) SRE, Boletín Informativo, México, junio 21, 1981, pp.2-3

finitiva para la región.

Ante esta situación, en julio de 1983 se - realizó en Cancún, México una reunión cumbre entre los - Presidentes de Colombia, México, Panamá y Venezuela, en la que se elaboró un documento denominado Declaración de la - Paz en Centroamérica, conocido más comúnmente como la Declaración de Cancún, siendo la primera respuesta concreta que daba el Grupo de Contadora para entrar ya en una etapa de acuerdos en favor de las soluciones pacíficas para los problemas centroamericanos. Así, hicieron un llamado tanto a los miembros de la comunidad internacional, para que contribuyeran con su experiencia y capacidad diplomática, como a los cinco gobiernos centroamericanos, a los Estados - Unidos y a Cuba para que apoyaran la declaración y llegar a la paz firme y duradera en cada una de las naciones del área.

La Declaración de Cancún fue aceptada y apo yada por parte de los cinco Cancilleres del istmo, los - - - - - cuales coincidieron en la necesidad de sentar las bases de los acuerdos indispensables para lograr la paz; formularon aportaciones concretas sobre los criterios y puntos de vista de sus países con respecto a las características, conte

nido y alcance que deberían tener dichos acuerdos⁽²⁷⁾.

Lo anterior imprimió un cierto margen de optimismo y esperanza de poner fin a la crisis, dándole, al mismo tiempo, un nuevo empuje y fuerza a las acciones de Contadora, pues se reflejaba un clima de mayor aceptación y flexibilidad para el logro de acuerdos de paz en la región.

Se puede decir que el mayor logro que tuvo el Grupo de Contadora durante el periodo de estudio fue que, a través de sus actividades, se formó un muro de contención evitando la generalización de los conflictos.

Ya para septiembre de 1983, Contadora había logrado reunir en un documento las opiniones, criterios y posiciones de los cinco países centroamericanos, además de las propuestas de cada uno de ellos, conjugándose con la Declaración de Cancún en el denominado Documento de Objetivos que, a partir de ese momento, se convertiría en la base de cualquier negociación futura y serviría a la vez para crear más adelante el Acta de Paz de Contadora⁽²⁸⁾.

(27) SRE, Boletín Informativo, México, julio 30, 1983, p.1
(28) El nombre oficial de ésta es Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica. Sin embargo, este Documento no entra en el análisis del presente trabajo debido a que su elaboración culminó en junio de 1984, fecha posterior a la que esta tesis cubre.

Bajo este marco, tanto Contadora como el Grupo Técnico que de éste se desprende, iniciaron proyectos para la formación de tratados de paz y seguridad para América Central. Pero, debido a la falta de propuestas por parte de Guatemala, Costa Rica, El Salvador y Honduras para el logro de tratados, las acciones del Grupo volvieron a quedar estáticas, lo que permitió únicamente establecer calendarios de trabajo para el análisis y concreción de mecanismos e instrumentos jurídicos que procuren la paz y la seguridad en la zona.

Y, no fue sino hasta diciembre de 1983 que los Cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela, países integrantes del Grupo de Contadora, pudieron elaborar una respuesta en base al Documento de Objetivos y cuyo nombre fue: Normas para la Ejecución de Compromisos Asumidos, que cubría aspectos de seguridad regional, de política y acción conjunta en el campo económico, y preveía acciones concretas para la aplicación del mencionado Documento de Objetivos.

La anterior propuesta tomó gran importancia al ser aceptada por los países del área centroamericana, ya que en relación a seguridad éste proponía la moratoria de adquisición de armamentos en la región a partir del día último de febrero de 1984 y el establecimiento de acuerdos

de registro de inventario de armamentos, la identificación y suspensión de fuerzas desestabilizadoras, localizando áreas afectadas por el tráfico de armas para su eliminación, así como la instalación de sistemas de comunicación directa para prevenir incidentes entre los Estados y eliminar las tensiones ⁽²⁹⁾.

Políticamente, la propuesta proponía los diálogos internos y de reconciliación en base a la justicia, la libertad y la democracia, y la garantía al pleno respeto de los derechos humanos. También planteaba la promulgación y revisión de legislaciones electorales, garantizando las distintas corrientes, con calendarios que permitieran cumplir con estas premisas ⁽³⁰⁾.

Económicamente, proponía fomentar el comercio intrazonal, promover un mayor y mejor acceso de los productos centroamericanos a los mercados internacionales e impulsar proyectos de inversión conjunta.

De esta manera, Contadora tomó de nueva cuenta fuerza para impulsar y promover la paz, fue otra vez apoyado por la ONU y, verbalmente, por los Estados Uni

(29) Calloni, Stella, "Posible acuerdo final entre los Cancilleres de Centroamérica y el Grupo Contadora", Unomásuno, México, enero 8, 1984, p.11

(30) idem

dos, fortaleciendo así su espíritu pacificador.

En febrero de 1984, fecha hasta la que se limita este estudio, los Cancilleres del Grupo de Contadora ya observaban varias mejoras de verdadero valor en la región. Si bien para esta fecha no se había alcanzado la firma de un tratado o acuerdo de paz y negociación, si se registró un notable avance en materia electoral en varios países del área⁽³¹⁾, una creciente cooperación internacional en los aspectos sociales y económicos, como sucedió con las propuestas formuladas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Panamericana de Salud (OPS), y la creación del Comité de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica (CADESCA) por parte del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en coordinación con Contadora, al que posteriormente se le conocería como el Contadora Económico.

De todo lo anterior se puede desprender que el Grupo de Contadora ha llevado a cabo una labor constante hacia Centroamérica, cuyo objetivo primordial es el de evitar la regionalización de los conflictos, tal como la posible intervención extranjera en la zona y, posteriormente, establecer la paz en la región a través de acuerdos

(31) SRE, Boletín Informativo, México, febrero 28, 1984, pp1-2

que permitan la autodeterminación y no intervención. Esta será una tarea muy difícil ya que para lograrlo es necesario que Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua acepten firmar acuerdos pacíficos, sacrificando cada uno una parte de sus intereses internos o nacionales a cambio de una estabilidad regional, además de que tendrán que llevar a la práctica dichos acuerdos, al mismo tiempo que se deberá frenar el envío de asesores militares extranjeros a dichos países, así como cualquier tipo de intervención por parte de los Estados Unidos o cualquier otra potencia extraregional.

Para los países integrantes del Grupo de Contadora es de vital importancia evitar la guerra generalizada ya que, ésta podría traspasar sus fronteras, afectándolos directamente, principalmente en el caso de México debido a que además de ser vecino directo de Centroamérica, al norte colinda con la máxima potencia capitalista, es decir, con los Estados Unidos, lo que pone al país en una situación aún más delicada pues, en caso de la regionalización de los conflictos, sería prácticamente un hecho la intervención armada y directa por parte de ese país en la zona, atentando sensiblemente contra la estabilidad política y social interna de México.

Sin embargo, para poner fin a la crisis en

América Central, hace falta algo más que el deseo de Colombia, México, Panamá y Venezuela de establecer mecanismos pacíficos y entablar el diálogo entre las partes en conflicto, y es precisamente la voluntad política de los gobiernos del área centroamericana, por lo que es necesario presentar un análisis y resumen de la respuesta que han dado estos cinco países a la iniciativa de Contadora.

3.4. RESPUESTA DE LOS CINCO PAISES CENTROAMERICANOS

Debido a la gran diferencia que existe entre los intereses de cada uno de los países que integran a la región centroamericana, y su visión sobre los conflictos que en ella se generan, la reacción de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua ante la creación del Grupo de Contadora fueron de diverso tipo.

De manera general, Nicaragua dió desde el principio de la gestiones del Grupo señales de aceptación, debido a que venía desarrollando tiempo atrás un esfuerzo sostenido para establecer la paz en sus fronteras.

Costa Rica, por su parte, como patrocinadora del Foro Pro Paz, guardo al principio un absoluto silencio, e inclusive intentó persuadir al gobierno de México para que se anexara a dicho Foro.

El Salvador, cuyo problema es básicamente interno, tomó la iniciativa de manera positiva aunque siguió considerando su problema de tipo interno al igual que la solución a éste.

Guatemala, país que vivía en carne propia la violación a los derechos humanos, en un principio sólo aceptó a Contadora como un testigo honorable en un diálogo entre los países del área más no como un foro donde se tomaran decisiones⁽³²⁾.

Por último, Honduras, que seguía considerando a los Estados Unidos de América como el protector de la paz, no realizó mayores comentarios.

Bajo esta posición centroamericana el Grupo de Contadora inició su diálogo con los cinco países de la subregión, los cuales lo aceptaron como foro de consultas posteriormente, y como el medio viable para la solución de sus conflictos, coincidiendo, a su vez, en la necesidad fundamental de lograr la paz en Centroamérica.

Hubo momentos en que parecía que los cinco gobiernos centroamericanos estaban convencidos de que Conta

(32) Calloni, Stella/Cribari, Rafael, La Guerra Encubierta Contra Contadora, Panamá, Centro de Captación Social, 1983, p. 65

dora era el mejor medio para buscar las alternativas de solución de los conflictos, llegando, inclusive, a retirar - sus peticiones realizadas en el seno de la ONU y de la OEA para la discusión de sus problemas. Aunque también continuaban existiendo ciertos temores y falta de confianza que hacían dar marcha atrás a las gestiones pacificadoras del Grupo o, simplemente, las paralizaban temporalmente, debido a una política denominada de bloque, realizada por Guatemala, Costa Rica, El Salvador y Honduras, los cuales se reunían fuera del marco de Contadora y llevaban a cabo una política exterior más coincidente con los intereses estadounidenses (33) que, además, discriminaban a Nicaragua.

Sólo Nicaragua presentó, durante este período, una propuesta de paz, la cual obviamente fue rechazada por los otros cuatro países de la región. Sin embargo, la situación no era tan negativa como para hacer desistir a Colombia, México, Panamá y Venezuela de su proyecto pacificador. Existían rasgos de optimismo y aceptación que dejaban ver a futuro la posibilidad de negociación, tal como fue el caso de la adopción del Documento de Objetivos por parte de América Central así como el deseo de cooperación que expresaron por sentar las bases de un acuerdo para el logro de -

(33) idem, p. 86

la paz en la región.

Así, se deja ver un interés por parte de los gobiernos de la región para establecer la paz a través de las gestiones de Contadora. Desafortunadamente, es necesario reconocer que, existen intereses externos como los estadounidenses y compromisos que fueron adquiridos anteriormente por parte de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras con dicha nación, los que, hasta la fecha en que concluye este estudio, impidieron la ratificación o concreción de tratados que permitan poner un fin a los conflictos del área.

Lo anterior lleva a la conclusión de que a pesar de que los cinco países centroamericanos manifestaron interés y apoyo a las gestiones de Contadora, al tratar de definirse compromisos concretos, siempre se manifestaron dificultades de diversa índole, como fueron los imprevistos enfrentamientos bélicos en las fronteras de Nicaragua con Honduras y con Costa Rica, etc., que impidieron una solución final y definitiva. Más no hay que olvidar que la adopción del Documento de Objetivos así como del de las Normas de Ejecución son dos hechos que revelan que Contadora consiguió un grado importante de conciliación y acercamiento entre los puntos de vista de las actitudes de los países de Centroamérica, lo que da un margen positivo de esperanza -

para lograr en el futuro la firma de un tratado de paz y - cooperación en la región.

Esto último sería de vital importancia no so lo para la región centroamericana y para el Grupo de Contadora, sino para la comunidad internacional en su conjunto - ya que daría un mayor margen de posibilidades de negociación pacífica a otros conflictos que tienen parte en distintos lugares del mundo a través del diálogo y bajo el - principio de la autodeterminación de los pueblos. Esto, a su vez, provocaría, en consecuencia, la creación de otros - grupos internacionales que buscaría fungir como mediadores de dichos conflictos internacionales. Más aún, daría un - avance histórico de trascendental importancia al desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas.

De esta forma se observa la importancia que adquiere para la comunidad internacional así como para el Grupo de Contadora que éste logre establecer la paz en América Central ya que, a pesar de que los conflictos se dan en una pequeña porción de América, éstos traspasan sus fronteras continentales y pasan a ser problemas que atañen al - mundo entero, pues en mucho depende de ellos el futuro de - la diplomacia y convivencia pacífica internacional en su - conjunto.

Centroamérica debe de estar consciente de lo anterior y decidirse en un futuro no lejano a establecer la paz y aceptar las propuestas del Grupo de Contadora y evitar sentirse presionados por los intereses externos de las potencias, como es en el caso de los Estados Unidos.

Debe entenderse que el Grupo de Contadora no conlleva en sus actividades intereses propios o internos de los países que lo integran, su único interés es lograr establecer la paz y la convivencia pacífica, permitiendo, a su vez, la autodeterminación de dichos pueblos, tal como sucede al interior de los países que integran a Contadora.

Por esto último es que, hasta la fecha de estudio, el Grupo ha logrado mantenerse como el foro de consultas viable para establecer los mecanismos más justos de entendimiento en América Central, a pesar de los tropiezos a que se afronta siendo, también, el motivo que le permite contar con el respaldo de la comunidad internacional en su conjunto, que es definitivo para el desarrollo de las acciones del Grupo. Esto hace necesario presentar a continuación un breve capítulo que exponga las diferentes respuestas que obtuvo a nivel mundial durante este período.

4. EL GRUPO DE CONTADORA Y SU IMPACTO A NIVEL MUNDIAL

Como se observó en el capítulo anterior, el Grupo de Contadora fue la única iniciativa que logró consolidarse como mediadora en la búsqueda de la paz en Centroamérica y que, hasta la fecha de estudio, se mantiene en ese papel. Esto último, gracias a la aceptación que tuvo desde el principio de sus actividades por parte de los gobiernos que forman la región. La citada aceptación fue un factor que sirvió también para que varias instancias internacionales como regionales, entre las que destacan la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Comunidad Económica Europea (CEE), vieran con simpatía y agrado a Contadora y brindaran su apoyo a las gestiones que realiza.

La importancia de este apoyo internacional es trascendental, ya que traspasó la barrera del acostumbrado apoyo verbal y moral, y pasó a la realización de acciones que le fueron dando un mayor impulso y fuerza a Contadora, tal como se apreciará a lo largo del presente capítulo.

En el caso de la Organización de Naciones

Unidas (ONU), debido a que el Grupo de Contadora se basó desde su origen en los principios que rigen a la comunidad internacional a través de este organismo, y los cuales fueron creados en el seno del mismo, en mayo de 1983 recibió el total apoyo y reconocimiento por parte de todos los países que integran al organismo, de forma unánime.

Esta decisión fue de gran importancia para el proceso pacificador que iniciaba debido a que transmitió una mayor confianza a los países de Centroamérica para que negociaran la solución de sus conflictos a través de Contadora, permitiendo a su vez un mejor y más rápido avance para la firma de convenios.

Más aún, cuando el Consejo de Seguridad, en junio de ese mismo año, realizó un llamado a los países centroamericanos involucrados en los conflictos a cooperar plenamente con la iniciativa⁽³⁴⁾, permitió ver con mayor claridad la fuerza que el Grupo fue adquiriendo a través del tiempo para ser el principal motor en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos del istmo.

El apoyo que brindó Naciones Unidas desde un principio a Contadora fue de manera firme e inalterable, -

(34) *idem*, p. 105.

por lo que, como los hechos lo demuestran, cada nueva resolución tomada por el Grupo y enviada al seno de este organismo para su conocimiento se acogió con optimismo y aceptación. Tales son los casos de la Declaración de Cancún, el Documento de Objetivos y de las Normas de Ejecución de Compromisos Asumidos en el Documento de Objetivos.

Para Contadora el apoyo recibido por parte de la ONU es un factor muy importante debido a que, como ya se hizo mención en el capítulo anterior, el desarrollo de los conflictos en la zona son de interés mundial, pues de su futura resolución depende en gran medida el bienestar o el desequilibrio de la comunidad internacional en su conjunto y, principalmente, las relaciones diplomáticas internacionales. El respaldo que obtenga de ella para realizar acciones pacíficas y de negociación, sin intervención, que refuerzen la autodeterminación de los pueblos y gobiernos de Centroamérica, dará un mayor margen de posibilidades para la solución de otros conflictos que tengan lugar en el mundo, así como estimulará la decaída imagen del máximo organismo internacional, que en varias ocasiones se ha visto imposibilitado para resolver conflictos y problemas que tienen lugar en distintas partes del mundo⁽³⁵⁾.

(35) La imposibilidad de resolución se debe al poder de veto que tienen los cinco países más fuertes de la ONU.

Sin embargo, es necesario hacer notar que - cualquier respuesta negativa que recibiera Contadora en relación a sus gestiones por parte de Naciones Unidas, como - podría suceder al ejercerse el derecho de veto por parte de alguno de los países que tienen este privilegio, ésto sólo detendría momentaneamente su avance pues, su disolución o - paralización total dependería exclusivamente del rechazo - por parte de Centroamérica o a la separación de alguno de - los países integrantes del mismo.

Por su parte la Organización de Estados Americanos (OEA), que se consideró hasta fechas recientes como el organismo regional de mayor importancia, se vió relegado por parte de los países latinoamericanos en el transcurso - de 1983-1984⁽³⁶⁾, teniendo que mantenerse al margen de todas las decisiones que se tomaran en relación a Centroamérica.

Además, al estar el Grupo de Contadora realizando su labor bajo el respaldo de la ONU no era para éste de gran importancia la posición que asumiera el órgano regional. Y, también, el hecho de evitar que este organismo - regional no interviniera en la solución de los conflictos -

(36) La OEA ha perdido fuerza e imagen ante la comunidad latinoamericana en su conjunto a consecuencia de su inoperancia en el conflicto de Las Malvinas en 1982.

del istmo⁽³⁷⁾ significó un triunfo más para para Contadora, debido a que en la OEA la mayor fuerza de decisión está en manos de los Estados Unidos, y al quedar el organismo al margen de las acciones que se realizan a través del Grupo, se evita, al mismo tiempo, la intervención del gobierno estadounidense en las soluciones que se lleven a cabo respecto de los conflictos de la subregión, lo que es parte del interés de Contadora ya que, desde su formación, se vió como un objetivo básico la necesidad de que los conflictos de América Central tuvieran solución de manera interna o a través de una propuesta de origen latinoamericano, sin la influencia o intervención de ninguna potencia extraregional.

A pesar de ésto, hubo ocasiones en que países del istmo, como sucedió con Honduras, intentaron al inicio de las gestiones abordar sus problemas a través de la OEA⁽³⁸⁾ pero, la credibilidad y fuerza que había obtenido Contadora para ese entonces, permitieron la suspensión de dicho debate, lo que le daba un nuevo triunfo a su favor, sin olvidar, además, que ya contaba desde entonces con la aceptación y apoyo del organismo americano para llevar a -

(37) El Gobierno de Honduras intentó abordar en el seno de la ONU la situación que prevalecía en su frontera con Nicaragua antes de aceptar la mediación de Contadora.

(38) El Gobierno de Honduras intentó abordar en la OEA la situación que prevalecía en su frontera común con Nicaragua.

cabo su labor pacifista.

A pesar de que contaban ya con el apoyo de la OEA, los Gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela continuaron buscando nuevos e importantes apoyos internacionales, que les permitiera gozar de una mayor fuerza para el logro de las negociaciones en el área. Este respaldo que buscaron ya no sería tan solo de carácter político-diplomático, se buscaban también respuestas de carácter económico, financiero y comercial que aliviaran en ese sentido, y dentro de lo posible, a las ahogadas economías de la región, que eran un factor importante de la crisis.

Así, a nivel latinoamericano encontró una respuesta muy favorable por parte del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), que hasta poco tiempo antes únicamente ejerció funciones de tipo económico pero que, debido a la pérdida de confianza de que fue sujeto la OEA por parte de la comunidad latinoamericana, como ya se explicó anteriormente, empezó a ocuparse también de los problemas de carácter político que aquejaban a cualquier país de América Latina.

El SELA dió al Grupo de Contadora su apoyo firme y eficaz al construir junto con el Grupo, en diciembre de 1983, el Comité de Acción para el Desarrollo Económi

co Centroamericano (CADESCA) (39), en respuesta al dramático llamado que recibió por parte de los países integrantes del Grupo de Contadora, durante la Novena Sesión del Consejo - del SELA, en septiembre de 1983, bajo el objetivo de modificar la estructura económica y social de la subregión, que era una verdadera causa de violencia en la zona.

CADESCA constituye el apoyo de más de veinte Estados de América Latina y el Caribe a las gestiones del - Grupo, por lo que se le dió a conocer como el Contadora Económico (40), ya que encierra la suma de voluntades y la capacitación de recursos sin exclusiones o discriminaciones de - los países integrantes, siendo a su vez, un respaldo real y efectivo que ayudará al desarrollo de la región y a la solución de algunos de los principales aspectos de la crisis, así como al saneamiento de sus economías.

(39) Calloni, Stella/Cribari, Rafael, La Guerra... op. cit., p. 228

(40) CADESCA o Contadora Económico se formó por los cinco países de Centroamérica y la mayor parte de los países integrantes del SELA, entre los que se encuentran los cuatro integrantes del Grupo de Contadora, los cuales buscarán convenios bilaterales, multilaterales y extra-regionales, así como mecanismos de apoyo técnico o industrial y facilidades para el subministro de bienes y servicios urgentes para el desarrollo de la región. - Avilés, Victor, "Los países de Centroamérica forman una Contadora Económico", Unomásuno, México, D.F., diciembre 6, 1983, pp. 1 y 8.

La contribución de CADESCA se dirige "principalmente a los sectores agrícola, alimentario, energético, de recursos naturales, comerciales, financieros, complementación industrial, construcción de viviendas de interés social, transporte y comunicaciones"⁽⁴¹⁾, que son las áreas donde mayor deficiencia existe en los países centroamericanos, desde el punto de vista económico.

Por otra parte, el Grupo de Contadora logró que sus principios coincidieran con los de la CEE cuando estableció que los problemas centroamericanos no pueden tener solución por medios militares, sino a través del diálogo, - la no intervención y la sobrecarga de las naciones⁽⁴²⁾, obteniendo en junio de 1983, al celebrarse el Consejo Europeo de Stuttgart, el apoyo absoluto de la Comunidad.

Durante dicha cumbre, los Jefes de Gobierno de la Comunidad mostraron su preocupación por las condiciones económicas y sociales en la región centroamericana, las tensiones que las mismas crean y que llevan a una peligrosa violencia al interior de la zona, confirmando así su interés en el desarrollo del istmo y en las gestiones de Conta-

(41) idem,

(42) AFP y otras, "Apoyo pleno de ls CEE al Grupo Contadora", Unomásuno, México, D.F., junio 20, 1983, pp. 1 y 8

dora (43).

Por lo anterior, decidieron contribuir al - continuo desarrollo de la región dando su apoyo económico a través de las áreas de comercio y cooperación técnica y financiera a los esfuerzos de Contadora, realizando acuerdos bilaterales con los países de Centroamérica y el Caribe, - sin hacer discriminaciones por razones de tipo político a ninguno de ellos.

Se podría decir que, quizá esta actitud por parte de los países eurooccidentales hacia las gestiones - del Grupo se debió a la necesidad que tienen de adoptar una posición propia ante los conflictos centroamericanos, o de cualquier parte del mundo, respecto de la percepción que el gobierno estadounidense tenga de los mismos.

Se puede afirmar, a manera de resumen, que los cuatro apoyos más importantes que recibieron Colombia, México, Panamá y Venezuela a nivel internacional, durante - su primer año de actividades, fueron los antes citados. Sin embargo, no hay que olvidar que hubo otras instancias inter

(43) "Consejo Europeo de Stuttgart", Europe, Bruxelles, Agence Internationale D'information pour la Press, 1983, - p. 8

nacionales que también vieron con simpatía al Grupo de Contadora, y lo impulsaron a continuar su labor pacifista.

Dentro de dichas instancias destacan, el Movimiento de los Países No Alineados (NOAL), el cual suscribió, en enero de 1983, un documento en que se denunciaban los actos de agresión que habían en contra de Nicaragua, - exigiendo el fin de las acciones encubiertas y el impedimento del uso del territorio de los Estados Unidos y de las naciones vecinas a Nicaragua para el entrenamiento de las - fuerzas contrarevolucionarias⁽⁴⁴⁾ dándole, de esta manera a Contadora la razón por la que fue creado.

Por su parte Cuba, a través de su Presidente, Fidel Castro, envió una carta a sus homólogos de Colombia, México, Panamá y Venezuela en la que daba su absoluto apoyo a las acciones que emprendieron a través del Grupo de Contadora, así como su total aprobación a la declaración - emitida el 17 de julio de 1983, durante la Reunión Cumbre en Cancún, México, destacando que éste era el único medio viable para encontrar una solución en el área⁽⁴⁵⁾

La Internacional Socialista también colaboró

(44) Calloni, Stella/Cribari, Rafael, La Guerra..., op. cit., p. 50

(45) idem, p. 136

con las acciones del Grupo desde un principio, a través de medidas tales como el llamado que hizo a los dirigentes de la Unión Americana para que admitieran que la violencia en la región tenía su origen en las desigualdades sociales y el subdesarrollo⁽⁴⁶⁾, tal como lo estableció desde el inicio Contadora:

Por último, La Organización Internacional - del Trabajo (OIT) inscribió su apoyo al Grupo de Contadora a través de un documento que denominó Contribución de la - OIT a la Paz en América Central, con el que impulsó una serie de acciones de tipo laboral con aportes técnicos y financieros, destinados a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del área, a través de acciones en el campo del empleo, formación, desarrollo rural, reasentamiento de la población, etc.; cuyo fin sería consolidar el sistema de mocrático y la paz social en la zona⁽⁴⁷⁾.

Se puede decir que Contadora ha obtenido de manera general el apoyo de la comunidad internacional en su conjunto, lo que contribuye de forma importante para lograr la aceptación y confianza de los países centroamericanos; - aunque, lo anterior no fue suficiente para que Colombia, -

(46) idem, p. 112.

(47) "Estimulará la OIT programas económicos en C.A.", Unomásuno, México, D.F., febrero 2, 1984, p.9

México, Panamá y Venezuela lograran, durante el periodo de análisis, la distensión en el área.

Existen, a su pesar, una serie de circunstancias que no permiten a Contadora establecer un camino directo y libre para la paz en América Central. Tal es el caso - del interés estadounidense de mantener una política agresiva hacia la región —como intentaremos demostrar en el próximo capítulo—, por cuestiones de estrategia y de hegemonía que busca establecer para mantenerse como líder en el mundo occidental, y que no permiten que los países en su órbita de influencia puedan consolidarse conforme a sus propias necesidades internas de desarrollo, ni que instancias como Contadora logren establecer acuerdos pacíficos en la región, tal como se observa durante este periodo.

Es necesario que el Grupo de Contadora aproveche el estímulo y apoyo obtenido de los máximos foros internacionales o multilaterales para que, junto con ellos o a través de ellos, realice acuerdos comerciales y económicos que beneficien a la región, disminuyendo, quizá, un poco parte de las causas de tensión en el área y permitir — posteriormente a dichos pueblos y gobiernos que tomen decisiones y caminos que los beneficien y los dejen, de manera democrática y con autodeterminación, llevar a cabo una política y una economía que vayan más de acuerdo con sus pro-

pias necesidades, acabando con las causas de tensión de las que son objeto.

De esta manera se puede observar que la reacción de la comunidad internacional en su conjunto es también un factor de suma importancia en el logro de los objetivos de Contadora y la solución pacífica de los conflictos de Centroamérica.

Aunque no se puede dejar a un lado la importancia que tiene la posición adoptada por el gobierno de los Estados Unidos con relación a la región, pues, de acuerdo con éste, América Central se encuentra dentro de su zona de influencia y cualquier acción que se suscite dentro de ella afecta directamente su interés nacional, por lo que siempre mantiene una actitud de alerta hacia la región y que, en un momento dado puede llegar a una intervención armada y directa, acabando con la positiva labor de Contadora.

Una actitud de este tipo podría afectar además las relaciones bilaterales entre México y los Estados Unidos debido a que México ha sido el principal promotor del Grupo de Contadora y en muchos sentidos su posición hacia la zona es distinta a la estadounidense, lo que en un momento determinado podría provocar que este último llevará a cabo actitudes represivas hacia México, en caso de que en

Centroamérica surgieran cambios que fuesen en contra de sus intereses.

Por lo anterior es necesario presentar un - análisis de las diferencias y similitudes en las posiciones de México y Estados Unidos hacia los conflictos de América Central, así como la posibilidad de que existan repercusiones en sus relaciones bilaterales, lo que se verá en el siguiente capítulo.

5. DIFERENCIAS DE POSICIONES Y ESTRATEGIAS DE
MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS ANTE LA CRISIS
CENTROAMERICANA

En los últimos años, como se pudo apreciar, la política exterior de México se tornó más activa, principalmente en el área centroamericana, por cuestiones de interés nacional, como ya fueron mencionadas en el primer capítulo.

Asimismo, la situación de América Central pasó a ocupar una posición muy relevante en la agenda de la política exterior de los Estados Unidos de América. Esto último debido a que para este país la crisis centroamericana tiene relación directa con sus intereses hegemónicos sobre el Continente Americano.

A pesar de las diferencias que caracterizan a la política exterior de México y los Estados Unidos, existe entre ambas un común denominador: las dos naciones tienen un profundo interés en la solución de los problemas de la región, aunque el enfoque de cada una de ellas sobre cómo lograr su solución, así como de las causas que los llevaron a los países de Centroamérica a la actual situación, es muy distinta, siendo así que las políticas que cada uno definió hacia la región son en su mayoría disímolas.

Esta diferencia de enfoques nos lleva a preguntarnos sobre los posibles efectos que podría acarrear - tal situación en las relaciones bilaterales que mantienen México y los Estados Unidos. La probable existencia de una fuerte discrepancia de posiciones e ideologías podría ser un factor que afectara sus relaciones de manera negativa, principalmente en lo que le corresponde a México, debido a que éste depende, en más del sesenta por ciento de sus relaciones económicas y comerciales internacionales, de los Estados Unidos.

Lo anterior, hace necesario plantear cuales son las posiciones que ambas naciones mantienen hacia la región en los campos económico-comercial, político-diplomático, así como en sus estrategias de seguridad e interés nacional, para, finalmente, poder plantear alguna conclusión sobre el posible efecto de dichas políticas hacia Centroamérica en sus relaciones bilaterales.

5.1. EL ASPECTO ECONOMICO-COMERCIAL.

Desde la perspectiva mexicana, se considera que los problemas centroamericanos surgen del bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de dichos países, que llevan a sus pueblos a vivir bajo una pobreza insultante a lado de una riqueza excesiva en manos de una minoría de su

población. Por ello, a partir de 1979 el gobierno mexicano convirtió en una de sus prioridades de política exterior la cooperación desde el punto de vista económico hacia la región, buscando aliviar, en la medida de lo posible, las presiones de que son víctimas y evitar la agudización de las tensiones que dificultan la solución de los problemas políticos y su radicalización, realizando acciones como el abastecimiento de petróleo a la región, en condiciones financieras concesionales, junto con Venezuela, a través del Acuerdo de San José; la ayuda económica prestada a Nicaragua para la reconstrucción nacional, y ; el incremento de las importaciones y exportaciones con estos países, como se podrá observar en los siguientes cuadros:

*VALOR DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS A
CENTROAMERICA EN EL PERIODO 1960-1979.
(MILES DE DOLARES)

PAIS	1960	1970	1979
Costa Rica	1,104	5,043	35,501
El Salvador	1,944	3,184	25,340
Guatemala	2,693	3,807	52,843
Honduras	652	1,736	19,101
Nicaragua	833	2,439	3,939
TOTAL	7,226	21,203	136,724

*Fuente; IMCE, Subdirección de Planeación, Investigación y Desarrollo, Indicadores de Comercio Exterior 1950-1980, México, IMCE, enero 1981, p. 33⁽⁴⁸⁾

**VALOR DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS EN 1979, 1980 y 1981.

VALOR DE LAS EXPORTACIONES EN PETROLEO (DOLARES)

PAIS	TOTAL EXPORTACIONES 1979	PETROLEO	TOTAL EXPORTACIONES 1980	PETROLEO	TOTAL EXPORTACIONES 1981	PETROLEO
El Salvador	11,317,962	- - -	24,887,676	- - -	75,442,570	65,061,878
Costa Rica	95,103,365	58,816,478	34,940,628	2,903,023	94,537,975	64,174,837
Guatemala	57,123,210	- - -	51,693,770	- - -	126,014,081	74,497,766
Honduras	18,601,004	- - -	18,689,049	- - -	19,791,441	7,132,618
Nicaragua	42,329,747	19,250,433	3,606,616	- - -	105,715,742	93,186,976
TOTAL	224,475,288	78,066,911	133,817,739	2,903,023	421,501,809	304,054,075

**Fuente: IMCE, Exportaciones por país-valor del Producto, enero-diciembre de 1980 y enero-diciembre de 1981⁽⁴⁹⁾

(48) Rosenzweig, Gabriel, "La cooperación económica de México con Centroamérica a partir de 1979. Perspectivas para los próximos años", Política Exterior de México: 175 Años de Historia, SRE, México, Vol. 3, 1985, p. 359

(49) idem.

***VALOR DE LAS IMPORTACIONES MEXICANAS DE
CENTROAMERICA EN EL PERIODO 1960-1979
(MILES DE DOLARES)

PAIS	1960	1970	1979
Costa Rica	47	327	685
El Salvador	159	126	581
Guatemala	237	1,001	9,969
Honduras	70	30	807
Nicaragua	15	1,399	975
TOTAL	528	2,823	13,017

***Fuente:IMCE, Subdirección de Planeación, Investigación y
Desarrollo, Indicadores de Comercio Exterior 1950-1980,
México, IMCE, enero de 1981, p. 58 (50)

****IMPORTACIONES MEXICANAS DE CENTROAMERICA EN
1980-1981 (MILES DE DOLARES)

PAIS	1980	1981
Costa Rica	854	17,384
El Salvador	1,260	1,178
Guatemala	25,876	72,583
Honduras	3,871	946
Nicaragua	186	7,554
TOTAL	32,047	99,645

(50) idem, p.337

****Fuente: IMCE, Subdirección de Planeación, Investigación y Desarrollo, Indicadores de Comercio Exterior 1950-1980, México, 1981, p. 12⁽⁵¹⁾

En el caso particular de Nicaragua, México - hizo efectivo su apoyo al Gobierno de Reconstrucción Nacional, jugando un papel clave en el difícil problema de la renegociación de la deuda pública nicaragüense, prestando asesoría técnica y sirviendo de aval durante las primeras etapas de negociación de esta deuda, y contribuyendo aproximadamente con el "21 por ciento del total de la asistencia recibida por los sandinistas entre 1979 y 1981"⁽⁵²⁾.

Como ya se mencionó anteriormente, el apoyo económico en general a la región se dió básicamente a través del Pacto de San José, siendo el mayor mérito de este - Acuerdo el hecho de que, a pesar de la difícil situación - económica por la que atravezaban, y siguen atravezando, México y Venezuela, y el aumento cada vez mayor de su deuda - externa, ambos países no titubearon en apoyar a dichas naciones, lo que representó un momento clave para las relaciones de México con Centroamérica, pues demostró que tenía interes y, además había la posibilidad de colaborar con la economía de la región.

(51) idem, p. 378

(52) Pellicer, Olga, "México en...", op. cit., p. 99

El apoyo que brinda México desde 1979 a través de estos medios al área centroamericana no absorbe un volumen excesivo de los recursos de la nación que, en un momento determinado, pueda llegar a afectar el cumplimiento de sus compromisos con el exterior, y sí permite en gran medida el alivio económico de la subregión, lo que a la larga brinda un mayor beneficio a México, ya que de esta manera el país contribuye a evitar que se agudicen los conflictos que tienen lugar en su frontera sur.

Actualmente, México, por medio de las gestiones que realiza el Grupo de Contadora, ha conseguido un mayor e importante apoyo a nivel mundial para las economías de los países centroamericanos, tal como lo fue el impulso para reactivar el Mercado Común Centroamericano; crear, junto con la comunidad latinoamericana un programa de ayuda económica, tecnológica y comercial hacia la zona, la cual se denominaría CADESCA, y; respaldos internacionales como el de la Comunidad Económica Europea, junto con España y Portugal, realizando reuniones conjuntas con el fin de lograr un mayor intercambio comercial y préstamos financieros para la región, como ya se señaló anteriormente.

En el sector comercial, en el que la balanza favorece tradicionalmente a México, hubo un esfuerzo deliberado para conseguir un intercambio más equilibrado y dinámico

co. Para ello, y con apoyo en el Tratado de Montevideo de 1980, que establece la ALADI, México negoció acuerdos de alcance parcial con varios países centroamericanos. Estos acuerdos brindan preferencias arancelarias a las importaciones mexicanas procedentes de esos países, facilitándose, de este modo, la balanza comercial.

En términos generales, se puede decir que la cooperación mexicana hacia el área de Centroamérica es sostenida y no condicionada como la estadounidense, pese a las dificultades económicas y financieras internas, pues para el país es más importante ayudar al alivio de dichas economías y evitar la agudización de los conflictos, más que afrontar la regionalización de éstos, que se encuentran en su frontera sur. Por ello, se puede decir que la ayuda económica-comercial de México hacia la región responde a patrones de seguridad e interés nacional, cuyos objetivos primordiales son mantener la paz y la estabilidad de la zona, así como en el país mismo.

En este último aspecto podemos apreciar la enorme diferencia de aplicación de la política de ayuda económica de México y los Estados Unidos hacia la zona ya que, mientras el primero busca evitar la agudización de los conflictos, a través de un mayor apoyo económico y sin discriminación por el tipo de sistema político y económico que -

exista en cada país, el segundo presiona económicamente a aquellos que considera desertores del sistema capitalista.

Estas actitudes discriminatorias por parte de los Estados Unidos son inaceptables para México, ya que éste no admite que se juzguen los tipos de organización económica ni de gobierno de los distintos países para decidir si se les va a brindar o no su apoyo⁽⁵³⁾.

Sin embargo, a pesar de que el gobierno estadounidense no niega que en la subregión existen problemas de tipo económico-comercial, que agudizan la crisis interna de estos países, si se empeña en presentar a los conflictos como parte de la confrontación Este-Oeste, por lo que su apoyo a la zona es condicionado de acuerdo a los propios intereses.

En este sentido es importante destacar que han existido algunas acciones de hostigamiento por parte de Washington hacia el gobierno sandinista: primero, suspendió la entrega de los últimos quince millones de dólares del préstamo de ayuda acordado anteriormente por el Congreso, y luego, prohibió la venta de trigo estadounidense al Gobierno

(53) Rosenzweig, Gabriel, "Cooperación de México con Centro América a partir de 1979", La política Exterior de México: Desafíos en los Ochenta, México, CIDE, 1983, p.246

de Managua, y también, a través del envío de asesores militares y armas para ayudar a los contrarevolucionarios nicaragüenses que se encuentran establecidos en Honduras, a derrocar por medio de la fuerza al gobierno sandinista, al que considera enemigo de sus intereses en la zona.

Desde otro ángulo, y a diferencia de lo anteriormente citado, podemos observar que, en lo que respecta a su relación con El Salvador, Estados Unidos brinda un gran apoyo, a través del envío de armas y asesores militares que ayuden al Gobierno de ese país a combatir la contrainsurgencia. Además, también coopera con El Salvador, al igual que con Costa Rica y Honduras, en el campo económico-comercial, utilizando este recurso como otra arma de presión hacia los países de la región y evitar que sus gobiernos se salgan de los lineamientos políticos que éste les impone, lo que es totalmente adverso a la política exterior que emplea México.

Resulta claro que a pesar de que México y los Estados Unidos tienen en sí un mismo propósito a largo plazo —el logro de la paz en Centroamérica—, coincidente en cuanto a asegurar la estabilidad en la región, los medios que cada uno de ellos emplea son diferentes y tienen objetivos también distintos. Las acciones estadounidenses, sobre todo, a través de las sanciones económicas y, por

otra parte, la ayuda militar, tienen un efecto desestabilizador sobre los países que integran la región, mientras que la actitud mexicana, concentrada en la ayuda económica sin discriminación a ninguno de ellos y su acción diplomática, contribuyen realmente al alivio de las tensiones.

5.2. ESTRATEGIAS DE DEFENSA, SEGURIDAD E INTERES NACIONAL

Hasta épocas muy recientes, para México la seguridad nacional no ocupó un papel importante en su política exterior, ya que se pensaba que al ser vecinos directos de la potencia militar más poderosa del mundo contemporáneo y llevar a cabo una buena relación con esta nación, no era necesario crear planes para defenderse de una posible agresión externa y que, manteniendo un alto grado de control sobre las demandas y los conflictos de los diversos grupos sociales, no era necesario convertir a la seguridad nacional en el elemento central para la legitimación del grupo gobernante.

Actualmente, la crisis de la subregión centroamericana ha llamado la atención del gobierno mexicano, definiéndose de este modo el interés nacional de México en la zona, el cual se basa en la necesidad de defender la identidad nacional de cada país, el desarrollo adecuado de

las necesidades internas y el implemento del sistema de gobierno que más les convenga a cada uno de ellos, y sin la ingerencia de potencias o intereses externos en la toma de dichas decisiones, así como lo defiende y conserva en el mismo país, México.

Lo anterior demuestra que México no es, ni se siente inmune ante los violentos acontecimientos que tienen lugar en el área centroamericana, así como tampoco lo está ante la amenaza de una posible intervención armada y directa de los Estados Unidos en los conflictos de la región, ya que ésto pone en juego el futuro del país. Más aún, cuando dichos emplazamientos militares estadounidenses en la región amenazan directamente la seguridad nacional de el país, dejando de existir esa supuesta protección que sentía la nación por ser vecinos de la máxima potencia militar.

Como se puede entrever, la posición que el Gobierno de los Estados Unidos maneja hacia los conflictos de América Central es agresiva, y es justificada por ellos mismos bajo el supuesto de que los conflictos de la zona son parte de la confrontación Este-Oeste, por lo que dirigen una incesante campaña interna con el objetivo de desprestigiar a todo aquel gobierno que intente ir en contra de sus intereses hegemónicos, tal como sucede en el caso de Nicaragua, que ha perdido el apoyo político con que contaba en -

ciertos círculos de la Unión Americana.

Es claro que al presentar Estados Unidos a los gobiernos de la Unión Soviética y de Cuba como actores básicos de los conflictos en la región, no está diseñando una política dirigida hacia América Latina y Centroamérica sino una política de contención al avance soviético, juzgando a la vez a los países que no comparten este punto de vista, tachándolos de disidentes que no interpretan adecuadamente el conflicto, o como ingenuos e irresponsables a aquellos que simpatizan con la autodeterminación. Por ello, en su afán de mantener una relación simbiótica entre su hegemonía y las dictaduras, los Estados Unidos provocan que predominen en Centroamérica regímenes oligárquicos y unilaterales, sin atender el consenso político causando, en consecuencia, un mayor deterioro de esas sociedades y economías, todo bajo la justificación de su seguridad e interés nacional.

En resumen, se puede decir que la visión estadounidense de los conflictos centroamericanos está dominada por el prisma de la confrontación Este-Oeste, lo que se vincula con la tradición de lo que es considerado el interés nacional de los Estados Unidos en la región, ya que se le toma como área exclusiva de influencia y expansión natural, ligada de modo permanente a su interés y seguridad, y

sometiendo a la zona a su hegemonía política, económica y militar⁽⁵⁴⁾.

Podemos apreciar que, las diferencias de posiciones entre México y los Estados Unidos en cuanto a este renglón, no son sólo de apariencia sino de esencia, y que mientras que para México lo más importante en cuanto a su interés nacional es el derecho de la autodeterminación de los pueblos y la no intervención; para los Estados Unidos su máximo interés es mantener la hegemonía sobre la región y el continente en general, sin importarle los medios de que se valga para lograr dichos fines.

5.3. RELACIONES POLITICO-DIPLOMATICAS

Actualmente, la política exterior de México hacia Centroamérica tiene como principal interés evitar la regionalización de los conflictos, debido a los posibles efectos que éstos pudiesen tener sobre el país, por causas tales como el flujo excesivo de refugiados así como posibles tensiones en las relaciones con los Estados Unidos.

(54) Insulza, José M., "La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de los Estados Unidos", Centroamérica: Crisis..., op. cit., p. 93

En la práctica, la diplomacia mexicana busca persuadir al Gobierno de los Estados Unidos de anteponer - sus afanes intervencionistas; a Cuba de moderar su celo de solidaridad internacional revolucionaria; a Nicaragua de no radicalizar sus procesos de cambio; a las partes en conflicto de El Salvador a desistir de las soluciones militares y avenirse a la solución política, y; a los gobiernos del - área centroamericana en general, de coadyuvar en la tarea colectiva de estabilidad regional (55). Por lo que, el Gobierno de México se pronunció en contra de la intervención militar por parte de los Estados Unidos o de cualquier otra potencia ajena a la región, que en lugar de resolver los - problemas los agrava y los hace más extensos.

En respuesta a este lineamiento, la diplomacia mexicana busca actuar como puente de comunicación a fin de reducir las tensiones, fomentar el diálogo entre las partes y propiciar un clima favorable para la negociación a largo plazo, siendo éste el principal motivo que llevó a México a crear, junto con Colombia, Panamá y Venezuela, al Grupo de Contadora.

En síntesis, los criterios aplicados por Mé-

(55) Herrera, René/Ojeda, Mario, "La política de México hacia Centramérica, 1979-1982", Jornadas, No. 103, México, Colmex, 1982, pp. 39-40

xico en su diplomacia hacia la región, buscan propiciar la negociación política entre las partes en conflicto para evitar la lucha armada, su extensión e internacionalización, - admitiéndose ciertos cambios básicos a fin de hacer perdurables los entendimientos que surgan de dicha negociación.

Por su parte, y en forma contraria, el Gobierno de los Estados Unidos implementó una política agresiva de gran garrote en la que impera el militarismo de la zona centroamericana, ya que de lo contrario, argumentan que pueden verse en peligro sus intereses en la región, los - cuales son hegemónicos e imperialistas.

Cuando los Estados Unidos intentaron, antes de la creación del Grupo de Contadora, negociar la crisis de Centroamérica a través del diálogo y por medio del Foro - Pro Paz, la actitud que tomó fue totalmente contraria a la que asume México, pues fue excluyente al no permitir la participación en las negociaciones de los gobiernos que considera sus enemigos y que van en contra de sus intereses, tal como sucedió en los casos de Guatemala y Nicaragua, a pesar de que éstos eran parte integrante de los Estados en conflicto.

En resumen, se puede decir que en el aspecto político-diplomático México y los Estados Unidos, a pesar - de que en la base de sus principios de política exterior -

buscan la paz y la estabilidad en la región centroamericana, en la práctica la aplicación de sus políticas es profundamente disímula y cada una tiene en su finalidad intereses adversos, lo que ha impedido hasta el momento la existencia de coordinación y congruencia en los métodos que aplican para lograr la paz en la región.

5.4. REPERCUSION EN LAS RELACIONES BILATERALES

Como se apreciá a lo largo de este capítulo, México y los Estados Unidos llevan a cabo una política exterior hacia Centroamérica diferente en cuanto a su aplicación, lo que podría interpretarse como una situación bastante delicada ya que dichas contradicciones podrían alterar las relaciones bilaterales.

Sin embargo, en el contexto general de las relaciones bilaterales que mantienen ambos países, a pesar del gran auge que para las dos naciones tomó la política que cada una sigue hacia la subregión, existen aspectos que para estos Estados son de mayor importancia en sus relaciones, tal como sucede en el caso del problema de los indocumentados, las negociaciones en los asuntos comerciales, problemas fronterizos, cuestiones financieras, la venta de hidrocarburos y lo referente a los recursos naturales compartidos.

En algunos segmentos de opinión, tanto en el sector público, como a través de voceros de los grupos económicos más poderosos de México, se especula que la situación económica del país, particularmente vulnerable y dependiente de los intercambios comerciales con los Estados Unidos, colocan a México dentro de la perspectiva de sufrir - presiones y represalias económicas que pudiesen comprometer seriamente las posibilidades de recuperación, y el necesario entendimiento con nuestros vecinos del norte. Subyace - en este argumento la idea de que la seguridad e interés nacional se deben ubicar realmente en el ámbito de la vinculación económica con los Estados Unidos, y se estima que "mantener una postura disidente de la Administración Reagan en Centroamérica y contraria a la postura que sustenta ese gobierno respecto a la seguridad nacional, podría conducir a un innecesario desentendimiento con los Estados Unidos de consecuencias nocivas para la estabilidad del país" (56).

Pero, asumir esta posición coloca "a México en una situación de gran debilidad en las negociaciones económicas con los Estados Unidos, además de que atribuye a su ejecutivo la posibilidad de hacer coincidir la ejecución de

(56) Aguilar Z., Adolfo, "Centroamérica en las relaciones México-Estados Unidos", Unomásuno, México, D.F., junio 4, 1983, p. 11

la política económica hacia México con el logro de sus objetivos políticos respecto al papel de nuestro país en Centroamérica, lo cual es definitivamente insostenible. Esto debido a que ni la Administración Reagan ni sus predecesores han podido jamás conciliar y coordinar los muy diversos y contradictorios intereses que entran en juego en sus relaciones económicas, comerciales y financieras con México" (57).

Asumir esta posición es bastante cómodo y -simplista, pero a la larga traería al país la irremediable y costosa consecuencia de la sumisión a los intereses estadounidenses, lo cual en lugar de beneficiarnos sería contra productivo, tal como lo demuestran los casos de Honduras y de Costa Rica.

Es claro, por otra parte, que la presión económica directa es difícil que se suscite o se ejerza, pues se pondrían en riesgo intereses mayores a los que a través de dicha presión se buscaría asegurar. Así, por ejemplo, en el aspecto económico los círculos financieros estadounidenses no estarían dispuestos a supeditar sus relaciones económicas con México a un proyecto hegemónico de su país, ya - que sería de alto riesgo para ellos, y para la estabilidad financiera internacional, poniendo en juego la enorme deuda

(57) idem.

pública que México mantiene con ellos.

Además, "un análisis sereno de la verdadera - estructura de negociaciones económicas entre México y los - Estados Unidos, nos llevaría casi seguramente a concluir - que lo más que la Administración Reagan está posibilitada - de lograr es ejercer presiones, pero no realmente tomar re- presalias ni condicionar acuerdos. Su ventaja en el terreno de las presiones consiste, sin embargo, en el peso que noso- tros mismos le atribuyamos y en la vulnerabilidad que el Es- tado mexicano muestre frente a ellas" (58) .

No se puede ni debe negar la importancia que tienen las relaciones económicas que mantiene México con di- cho país y la dependencia existente de su parte hacia esos flujos; lo que si resulta autoderrotista y erróneo es ligar automáticamente la política exterior de México hacia Centro américa con la posición económica del país frente a los Es- tados Unidos, ya que los conflictos del área son un asunto de vital importancia para la futura estabilidad y seguridad de la nación, y a los que no se puede renunciar, pues sería ir en contra de los propios intereses de México, su soberanía y, como ya se mencionó anteriormente, de su seguridad - nacional. Esto último, debido a que la intervención estado

(58) diem, p. 4

unidense en la zona le concierne directamente a México, ya que lo amenaza en su estabilidad interna, y ningún mejor - trato económico o financiero obtendría de éste por renun- ciar a la defensa de los intereses nacionales y sí pondría al país en una posición verdaderamente vulnerable.

Por otra parte, en algunos círculos políti- cos estadounidenses, al igual que en otros como los religio- sos y de la opinión pública, existe un gran consenso en fa- vor de las gestiones pacificadoras de México y, por lo tan- to, del Grupo de Contadora hacia la zona, contrario a una - política intervencionista y armamentista como la que lleva a cabo la Administración Reagan, ya que gran parte del pueblo de ese país, ha manifestado no estar dispuesto a luchar de - nuevo en una guerra cruel y sangrienta que pueda convertir- se en otro Vietnam. Y, aunque este tipo de opiniones no ha- yan sido tomadas en cuenta por el gobierno de los Estados - Unidos para delinear su política exterior hacia Centroaméri- ca, definitivamente influyen en cierta medida en la toma de decisiones finales.

Una fuerte condicionante para que el gobier- no estadounidense no haya aplicado durante estos primeros - catorce meses de actividades del Grupo de Contadora una po- lítica de presiones hacia nuestro país, fue la enorme pérdi- da de consenso entre sus aliados más cercanos, como son los

de Europa Occidental⁽⁵⁹⁾, más aún, cuando los países que integran la Comunidad Económica Europea, junto con España y Portugal, mostraron desde un principio un firme apoyo a las acciones pacifistas que realiza el Grupo de Contadora, al cual, además, apoyan en la práctica; y una actitud opresiva por parte de los Estados Unidos hacia México sería muy criticada por dichos países eurooccidentales, al igual que por todos los círculos políticos y diplomáticos internacionales.

(59) Básicamente, desde la invasión estadounidense a la isla de Granada, la mayoría de los países de Europa Occidental vieron esta actitud como una violación a los principios de Derecho Internacional que rigen a la sociedad de naciones a través de la ONU, por lo que una actitud similar en el área le ocasionaría a ese país - consecuencias muy negativas en su relación con las naciones aliadas.

C O N C L U S I O N E S

Hasta antes de 1979, México careció de un concepto definido de la manera de servir a su interés nacional en el campo de las relaciones internacionales, a pesar de que su política exterior siempre mantuvo una línea invariable y definida, que se apoyó en los principios de autodeterminación y no intervención, principalmente.

Sin embargo, a consecuencia de la agudización de los conflictos en Centroamérica que amenazaban cada vez más con llegar a una regionalización, México tuvo que alejarse de su actitud pasiva teniendo que empezar a asumir posiciones y dejar de ser ajeno a los problemas que tenían lugar en el área.

Esta combinación de una política exterior de principios con la pasividad que había mantenido a lo largo de muchos años ante los conflictos que tenían lugar en diversas partes de mundo, le facilitó el consenso que necesitaba, y conquistó la simpatía de la comunidad internacional en su conjunto para realizar su tarea de mediador ante la crisis de la región centroamericana.

La posición que México asumió frente a Centroamérica se debió a que, de alguna manera, los conflictos que ahí se daban podían afectar la estabilidad de la nación,

pues la región forma parte directa de la frontera sur de México y en caso de una regionalización de los conflictos, algunos de los nacionales centroamericanos huirían hacia territorio mexicano, al ver amenazadas sus vidas y las de sus familiares —como en efecto ocurre—, trayendo consigo ideas revolucionarias y estableciéndose en áreas del país bastante conflictivas. Esto último, debido al desgaste socio-económico que en ellas se manifiesta, además del bajo nivel de popularidad con que cuenta el gobierno de México ahí, así como el partido en el poder, poniendo en peligro la estabilidad nacional.

Por otra parte, un factor que agudizó los - conflictos y amenaza con internacionalizarlos, es la constante agresividad e intervención por parte de los Estados - Unidos en Centroamérica, desatando cada vez un mayor disgusto popular, como en los casos de El Salvador y Nicaragua, - además de que mantiene la constante amenaza de llegar a la intervención directa —como lo hizo en Vietnam y, más recientemente en la isla de Granada—, si esos países no se - alinean a sus intereses hegemónicos.

Todos estos factores hicieron que el gobierno de México reactivara su política exterior, buscando el - apoyo de otras naciones en sus objetivos pacificadores, defendiendo los principios de autodeterminación y no intervención

ción, los que a partir de ese momento identificó aún más - con su interés nacional.

A partir de 1979, y más precisamente de 1983, México empezó a buscar métodos e iniciativas que llevaran a aliviar las tensiones en el área centroamericana. En un - - principio, buscó estos objetivos de manera bilateral, uniendo sus criterios con los de Francia y con los de Venezuela respectivamente. Posteriormente, al darse cuenta de que carecía del consenso necesario por parte de los países de la región así como de los principales foros multilaterales, y de que los Estados Unidos continuaban con su agresiva política hacia dichos países, decidió que la opción más viable era la de propiciar un foro de alcance multilateral.

En ese foro se buscaba conjugar a países que en un momento determinado serían los más afectados en caso de la regionalización de los conflictos. Por lo tanto, el interés nacional de cada uno de estos coincidiría bastante con el de México. Así, se le unieron en esta labor los gobiernos de Colombia, Panamá y Venezuela, formando el Grupo de Contadora.

En otras palabras, a México le interesaba - la formación de Contadora para fortalecer, junto con otros países latinoamericanos su posición en la región y evitar -

que los conflictos centroamericanos se expandieran y traspasaran su frontera, lo que afectaría a su seguridad nacional. Y también, evitar la intervención de las potencias en la zona, ya que el permitirlo sería, al mismo tiempo, admitir la intervención en los propios asuntos del país.

Durante los primeros catorce meses de actividades de Contadora que abarca el presente estudio, se logró obtener el apoyo de los principales organismos internacionales y regionales, al igual que de los sistemas económicos internacionales más relevantes como son el SELA y la CEE, - los que en varias ocasiones declararon a este Grupo como la única opción de Centroamérica para lograr dar una solución a sus problemas de manera pacífica.

El máximo valor que se le otorga a Contadora es que fue creado por una iniciativa de origen latinoamericano, formado por naciones latinoamericanas y que ha logrado funcionar y mantenerse vigente hasta la fecha —junio de 1986—, sin la participación de países ajenos a sus intereses, como es el caso de los Estados Unidos.

Contadora, a pesar del positivo papel que realizó durante el periodo de análisis para evitar la regionalización de los conflictos y mantener el apoyo de los países centroamericanos, fue injustamente criticado por diversos círculos económicos y políticos de México. Prejuzgaron

que la posición que mantenía nuestro gobierno a través de éste era contraria a los intereses estadounidenses en la zona y que, por lo tanto, era inmaduro e inconsciente al poner en peligro nuestras relaciones con la máxima potencia capitalista, que es a la vez nuestro principal vecino y proveedor de tecnología, intercambio comercial y ayuda financiera.

Si bien la dependencia económica y comercial de México con los Estados Unidos es innegable, también es cierto que México es un país que ha vivido en carne propia la experiencia del colonialismo y la intervención, teniendo que luchar en distintos momentos de su historia por defender la libertad y la soberanía a costa del sacrificio de muchas vidas, por lo que puede entender claramente que la autodeterminación y no intervención no son únicamente principios teóricos, sino normas insustituibles de convivencia pacífica.

El hecho de que México apoye a las naciones centroamericanas es sus luchas revolucionarias no significa que nuestro gobierno maneje una ideología socialista o que se empeñe en llevar a cabo una política exterior contraria a la estadounidense, simplemente está defendiendo su propio derecho a la autodeterminación y soberanía así como la de los demás pueblos.

Debemos recordar que México no sólo tiene -
frontera con los Estados Unidos, existe también una fronte-
ra con Centroamérica, que en la actualidad se encuentra con-
vulsiónada y que tanto ésta como la primera son merecedoras
del mismo interés por parte de nuestro país, para defender
la soberanía y seguridad internas.

Si existe el Grupo de Contadora ésta es una
de las principales razones que le permiten mantenerse como
único foro de consultas viable para la pacificación de Amé-
rica Central hasta la fecha. Lo anterior, a pesar de los -
tropiezos y obstáculos de que ha sido objeto durante el -
tiempo que lleva realizando gestiones. Debe recordarse que -
la decisión de nuestro gobierno para llevar a cabo esta ini-
ciativa fue la más acertada.

Después de los propios países de la región -
centroamericana, ninguna otra nación más que México puede -
tener interés en que exista paz en la zona, y que ésta se -
de a través del diálogo, la autodeterminación y la no in-
tervención, ya que estos principios constituyen la columna
vertebral de la seguridad nacional y de su política exte-
rior.

Los principios mencionados constituyen a su
vez el núcleo del interés nacional del país, el cual difie-

del concepto que manejan las grandes potencias. Para el gobierno de México el interés nacional tiene relación directa con la seguridad nacional, a la que considera el punto de unión entre el orden interno y el internacional, pues este último influye en la estabilidad política, económica y social del país, por lo que México debe realizar acciones diplomáticas que eviten el agravamiento de los conflictos en los países que son sus vecinos.

Resulta interesante apreciar que México, por un lado, tiene que llevar a cabo una política exterior con los Estados Unidos —con el que existe una relación de dependencia económica y comercial por nuestra parte—, siendo necesario buscar que las relaciones con ese país se desenvuelvan bajo un marco de respeto mutuo, basado en la independencia, la justicia y la cooperación. Lo anterior significa que, nuestro país jamás debe dejarse sentir intimidado por las presiones que los estadounidenses pudiesen ejercer con el fin de que nuestra política interna e internacional se apegue a sus intereses y lineamientos, relegando a un segundo término nuestros propios intereses y necesidades.

Por otra parte, las relaciones con Centroamérica son bastante complejas debido a la situación que en ellas prevalece y que amenaza a la estabilidad interna de México; Con estas naciones es necesario estrechar los lazos

de unión, como se viene efectuando desde 1979, y más aún - desde 1983, intensificando nuestra presencia en ellos mediante la solidaridad y mecanismos de cooperación.

Esta labor es la que ejerce el Grupo de Contadora desde hace tres años y medio, es decir, desde enero de 1983 hasta junio de 1986.

Sin embargo, como se puede apreciar este estudio se limitó a los primeros catorce meses de acción de - Contadora; que a nuestro juicio es la única opción viable para lograr la distensión y el diálogo en Centroamérica, a pesar de la serie de tropiezos con que se encuentra a lo largo de sus gestiones.

A la fecha, junio de 1986, Contadora sigue siendo la única esperanza para lograr la paz en el istmo. - Para poder entender el por qué de esta situación me permito hacer un pequeño resumen de los principales acontecimientos que se presentaron desde febrero de 1984, fecha a la llega el estudio, hasta junio de 1986.

En 1984 Contadora inició una nueva etapa en la que buscó la negociación política de la paz, formando comisiones de trabajo que se encargaron de estudiar en forma separada los aspectos de seguridad, política y economía. - Una vez realizada esta labor, se integraron dichos elemen-

tos surgiendo de esta manera el Acta de Paz de Contadora.

En este año también se logró iniciar un diálogo entre los gobiernos de los Estados Unidos y de Nicaragua, al que se le conoció como el Diálogo de Manzanillo. Pero, la falta de entendimiento y acuerdo entre ambas partes, y como una forma de presión por parte de los Estados Unidos, el gobierno de ese país decidió en 1985 suspender las conversaciones, las cuales a la fecha no se han reestablecido.

Por su parte, el Acta de Paz de Contadora, - que en el momento que surgió parecía haber encontrado finalmente el mecanismo idóneo para entrar a la fase de los - acuerdos entre las partes en conflicto, tuvo su primer tropiezo cuando surgieron objeciones por parte de los Estados Unidos, que afirmaban que el Acta favorecía los intereses - de Nicaragua.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos ejercieron influencia sobre los demás países de Centroamérica, provocando que éstos también objetaran el Acta y formaran el - Grupo de Tegucigalpa, en donde intentaron negociar sus problemas sin la cooperación de Contadora.

Lo anterior hizo creer que los esfuerzos realizados por el Grupo se desvanecían. Pero, en 1985 tomó nuevas fuerzas y convocó a reuniones de plenipotenciarios, que

se efectuaron el abril, mayo y junio de ese mismo año, dándole un nuevo auge al Acta de Paz.

Durante dichas reuniones se trataron temas - de conciliación, destacándose el aspecto militar de los con flictos. Al mismo tiempo, como ya era costumbre, se presentaron acciones desestabilizadoras por parte de los Estados Unidos, principalmente con relación a Nicaragua, lo que pro vocó que esta última endureciera su posición y suspendiera las reuniones de plenipotenciarios hasta que los estadounidenses cesaran su actitud agresiva en contra de ellos.

Al mismo tiempo que Contadora parecía dar un paso adelante, siempre se presentaron acciones agresivas - que obligaron a frenar las gestiones y, en ocasiones tenían que retroceder. Tal es el caso de la situación en la fron te ra entre Nicaragua y Costa Rica en la que no cesaban los in ci den tes, existiendo siempre reclamaciones y un clima hos til entre ambas naciones, que evitaban durante las reuniones de Cancilleres el poder llegar a un acuerdo. Por lo anterior, los representantes de Contadora decidieron invitar a los gobiernos de ambos países a dialogar, lo que significó otro paso muy importante.

En agosto de 1985 surgió un nuevo apoyo muy importante para Contadora que fue la unión de Argentina, - Brasil, Perú y Uruguay en el denominado Grupo de Apoyo a -

Contadora, que le dió la fortaleza que estaba necesitando - en ese momento e hizo efectiva la idea de que los conflictos que tengan lugar en cualquier parte de América Latina - son del interés de todos los países que la integran, y que la solución de los mismos debe darse a través de iniciativas del mismo origen también.

Para fines de 1985, Contadora presentó la segunda versión del Acta de Paz, quedando pendientes tres temas: control de armamentos, maniobras militares internacionales y mecanismos de verificación y control. Pero, en esta ocasión la situación cambió totalmente ya que, Nicaragua - que fue el único país que aceptó el Acta en su primera versión, ahora era también el único país que la rechazaba, manifestando que no cambiaría su posición mientras que los Estados Unidos no dejaran de apoyar a la contrarevolución.

Al iniciar 1986, ante el temor de la intervención de los Estados Unidos en la región, el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo decidieron convocar una reunión donde se crearían las condiciones para la realización de acciones simultáneas de buenos oficios y buscando la reconciliación entre los gobiernos de Centroamérica y los movimientos subversivos.

En febrero, los Cancilleres de Contadora y el Grupo de Apoyo viajaron a Washington con el propósito de

presentar ante la OEA la necesidad existente de que los Estados Unidos cesaran de dar su apoyo a las fuerzas contrarevolucionarias de Nicaragua, ya que ponían en peligro el proceso pacificador y aumentaban las posibilidades de la regionalización de los conflictos.

Por otra parte, Contadora logró casi al mismo tiempo que Nicaragua y Costa Rica llegasen a una solución negociada en relación a sus problemas fronterizos, - - creando una comisión, a petición de ambos gobiernos, que estaría pendiente de los acotencimientos en la frontera. Desafortunadamente no se logró gran avance pues, los Estados Unidos presionaron a Costa Rica para desmantelar esta iniciativa.

Para Mayo, después de las reuniones que celebraron los trece Cancilleres de Centroamérica, Contadora y el Grupo de Apoyo, en la que no se logró ningún avance, el Grupo de Contadora intentó volver a negociar bajo el marco que se llevó a cabo durante 1984, siendo entonces cuando Nicaragua presentó por primera vez su propósito de negociar en el tema de armamentos —que era el renglón en que siempre se opuso para firmar el Acta de Paz—, lo que permitió que en junio, durante la reunión de Esquipulas, se reunieran - Contadora y los gobiernos de Centroamérica a negociar la - parte operativa del Acta de Paz.

Sin embargo, el gobierno estadounidense insistió una vez más en convocar a nuevas elecciones en Nicaragua, las cuales fueran supervisadas, lo que volvió a frenar el proceso pacificador.

Durante este último mes de actividades de Contadora (junio de 1986), se vió un clima bastante tenso y delicado, ya que al mismo tiempo que sus Cancilleres realizaban una gira a Nueva York y a Washington para presentar ante la ONU y la OEA el Acta de Paz de Contadora, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la ayuda a los contras nicaragüenses, lo que significó la declaración de su intervención directa en la nación centroamericana.

Lo anterior hace que la situación en la región se torne más difícil y que, por lo tanto, el proceso pacificador de Contadora se vea debilitado. Pero, como la misma experiencia lo demuestra, Contadora continuará luchando por evitar la regionalización de los conflictos y establecer la paz en la zona, ya que para los países que integran el Grupo, así como para toda América Latina en su conjunto, la paz en Centroamérica es ya una necesidad básica para mantener el equilibrio en las relaciones internacionales.

En relación a la actual posición de los Estados Unidos, como lo expresó el Secretario de Relaciones Ex

teriores de México, está cometiendo un grave error histórico en las relaciones internacionales al llevar a cabo esa actitud hacia Centroamérica ya que, en la actualidad las relaciones de los Estados Unidos con América Latina en su conjunto no son del todo favorables y posiciones como la que está asumiendo las vulneran aún más, y a la larga pueden llegar a ser bastante frustrantes.

Si no se permite que un proceso pacificador como es el del Grupo de Contadora logre establecer mecanismos de solución negociada a los conflictos del istmo, pueden surgir consecuencias muy negativas y graves, pues ponen en peligro la estabilidad, el desarrollo y la democracia en toda América Latina, al mismo tiempo que cierran las puertas a que en el futuro los conflictos de Centroamérica o cualquier otra parte del mundo, tengan solución a través de la negociación político-diplomática.

Por su parte México debe de continuar con esta línea en su política exterior hacia la región sin dejarse intimidar por presiones que pueda ejercer el gobierno de los Estados Unidos en su contra ya que, ante todo tiene la obligación de defender su soberanía y su libertad, así como la de todos los pueblos del mundo, tal y como siempre lo ha hecho a través de todos los foros internacionales y más específicamente como lo hace actualmente por medio del Gru-

po de Contadora.

Si hasta la fecha, junio de 1986, Contadora no puede establecer los mecanismos adecuados para dar solución a los conflictos centroamericanos, se debe precisamente a la actitud que mantienen los Estados Unidos con respecto a la región. Y, mientras esta situación prevalezca, será casi imposible que Colombia, México, Panamá y Venezuela puedan lograr su propósito. Es indiscutiblemente necesario que el gobierno de los Estados Unidos frene su actitud de hostigamiento hacia la región y permita dar lugar a los procesos diplomático-negociadores que el Grupo de Contadora realiza.

B I B L I O G R A F I A

LIBROS

Aguayo Q., Sergio, La Seguridad Nacional y la Soberanía Mexicana entre Estados Unidos y América Central, México, Colmex., 1984

Calloni, Stella y Cribari, Rafael, La Guerra Encubierta Contra Contadora, Panamá, Centro de Captación Social, 1983.

Comisión Kissinger, México, Diana, 1984

De la Madrid, Miguel, Plan Básico 1982-1988 y Plataforma - Electoral, México, IEPES-PRI, 1981.

Herrera, René y Ojeda, Mario, "La política de México hacia Centroamérica, 1978-1982", Jornadas, No. 103, México, Colmex., 1982.

Pellicer, Olga y Fagen, Richard, comp., Centroamérica: Futuro y Opciones, México, F.C.E., 1983.

Poder Ejecutivo Federal, Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, México, S.P.P., mayo 1983.

Varios autores, Centroamérica: Crisis y Política Internacional, México, Siglo XXI, 1982.

Varios autores, Cuadernos de Política Exterior Mexicana, México, CIDE, año 1, 1984.

Varios autores, Imperialismo en América Latina, Una Introducción a la Historia Contemporánea, México, Siglo XXI, - 1981.

Varios autores, Política Exterior de México: 175 años de Historia, México, S.R.E., 1985. -

Varios autores, Política Exterior de México: Desafíos en los Ochenta, México, CIDE, 1983. -

DOCUMENTOS

De Icaza, Carlos, La Crisis Centroamericana y el Grupo Contadora, México, S.R.E., 1984.

Secretaría de Relaciones Exteriores, Boletín Informativo, México, enero 9, 1983; abril 21, 1983; mayo 13, 1983; mayo 30, 1983; junio 21, 1983, julio 18, 1983; julio 30, 1983; diciembre 21, 1983 y; febrero 28, 1984.

Secretaría de Relaciones Exteriores, "Documento presentado por el Grupo Contadora sobre los veintidós puntos básicos para la pacificación de Centroamérica al Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, Nueva York", Boletín Informativo, México, septiembre 3, 1983.

Secretaría de Relaciones Exteriores, "Normas para Ejecución de Compromisos Asumidos en el Documento de Objetivos", Boletín Informativo, México, enero 8, 1984.

Secretaría de Relaciones Exteriores, "Versión estenográfica de la conferencia de prensa concedida por el Lic. Bernardo Sepúlveda, Secretario de Relaciones Exteriores, después de la visita a Centroamérica", Boletín Informativo, México, - abril 13, 1983.

REVISTAS

Cambio 16, Madrid-España, No. 674, octubre 29-noviembre 5, 1984.

Europe, Agence Internationale D'information pour la Press, Bruxelles, 1983.

Foro Internacional, No. 96, México, Colmex., 1984

Foro Internacional, Vol 24, No. 4, México, Colmex., abril-junio 1984.

Línea, Teoría y Práctica de la Revolución Mexicana, México, No. 19, julio-agosto 1984.

Problemas del Desarrollo, No. 44, México, UNAM, mayo-julio 1981.

Revista Mexicana de Política Exterior, Vol. 1, No. 2, México, SRE-IMRED, enero-marzo 1984.

Revista Mexicana de Política Exterior, año 3, No. 10, México, SRE-IMRED, enero-marzo 1986.

Varios Autores, "México en Centroamérica", Nexos, No. 73, - México, enero 1984.

PERIODICOS

El Gallo Ilustrado, México, El Día, marzo 3, 1985.

Excelsior, México, D.F., enero 4, 1983- febrero 28, 1984.

Unomásuno, México, D.F., enero 4, 1983- febrero 28, 1984.